CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Editorial.

Ramón Liarte: El hombre y los libros.

Luis Bazal: Luctuoso recuerdo.

Severino Campos: Transcendencia del 1° de Mayo.

Salvador Seguí.

J. Muñoz Congost: Actualidad de la Idea.

Julio Just: Tierra y Libertad.

Floreal Ocaña: Voluntad libertaria.

M. R. Valdivieso: Muerte de muchos camborios.

Eugen Relgis: Apuntes Uruguayos.

Costa Iscar: La vida y los libros.

Han Ryner: El crepúsculo de Bias.

¿Quién era Salvador Seguí?

170

Mayo - Junio 1966

REVISTA MENSUAL

PRECIO : 1,50 F.

NUESTRA PORTADA

Salvador Seguí. «Ni santo ni mercader». Un hombre de carne y hueso. ¡Pero qué hombre! ¿Orador? Dantón y Bakunin tenían más cultura que el «Noi», pero no más elocuencia social, multitudinaria. Una estampa acabada del pueblo y para el pueblo un apóstol sin trampa ni cartón, un tipo ibérico, como diría su amigo Alaiz, el escritor que sentía poca veneración por los tribunos, eso fue, y algo más, nuestro Salvador Seguí. Nuestro en toda la integridad del vocablo: por fuera y por dentro. De la Confederación Nacional del Trabajo, a la que amara más que a su propia vida. Y a la C. N. T. le dio todo lo que tenía: prestigio a raudales, inteligencia natural desbordante, y una visión social no superada. ¿Qué más puede dar un hombre?

Salvador Seguí fue la expresión más definida del militante obrero y revolucionario. Organizador por vocación e intuitivo por naturaleza. Es hoy como ayer una de las figuras más relevantes de la revolución española. Cataluña, cuna de hombres íntegros y emprendedores, le tiene reservada una de las páginas paradigmicas más brillantes de su historia. La clase obrera española sabe lo que representa Seguí. Actualmente, la juventud intelectual, obrera y campesina fija su mirada en la lección de este hombre tan nuestro, que ofrece ejemplos de audacia y de ponderación admirables. La C. N. T. no olvida a los suyos. El sindicalismo revolucionario peninsular recuerda a Salvador Seguí. Sin estatuas ni mausoleos, nuestros militantes son los forjadores de la nueva historia de la emancipación de los trabajadores y de todos los hombres que luchan por un mundo mejor.

Lo superficial pasa y lo permanente queda. Ahí está la configuración de una vida noble y generosa, marcando un hito ejemplar en los anales de la hombría de bien. Salvador Seguí fue una presencia que no se olvida.

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Ramón Liarte

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Miguel Valdivieso, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Dr. Amparo Poch, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero, Severino Campos.

Suscripción anual:

Francia	9,00
Exterior	11,00
Precio de un ejemplar suelto	1,50

Giros Michel Celma, C.C.P. 952-38
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA CIENCIA Y LITERATURA

Año XVI | Toulouse, Mayo - Junio 1966 | N.º 170

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS - Monte Esquinza, 30-3.º dcha. - MADRID-4

EDITORIAL

CHICAGO, una lección que es ejemplo

1886 El movimiento obrero y anarcosindicalista crecía en los EE. UU. de América. Su fuerza social era desbordante. El capitalismo naciente y preponderante tenía una obsesión: poner punto final a la revolución que se gestaba en las capas llanas de la sociedad norteamericana. A sangre y fuego se liquidaron las ansias renovadoras de los hombres que habían elegido a Norteamérica como la nueva Meca revolucionaria. Por el embudo de la estatua de la libertad levantada en el puerto de New York, podrá pasar toda la basura del mundo, excepto la doctrina de reforma social.

El país de los aventureros de todas las latitudes, declaró la guerra social al obrerismo militante. Y cabe reconocer que la ganó transitoriamente. Para ello, la reacción no dudó en llenar de fango y lodo, el mármol y el oro de los poderosos. El gangsterismo entró en acción. No haremos responsable a todo un pueblo de la política llevada a cabo por los reaccionarios cubiertos bajo la bandera de la democracia. Siempre hay minorías despiertas que se salvan. Pero los conquistadores de oro y corruptores de conciencias, pedían sangre. Se levantó el cadalso. El nuevo maderamen se convirtió en amenaza contra los desposeídos de la fortuna.

Han pasado ochenta años. El proceso infame incoado contra el movimiento anarquista, constituyó un desafío a la clase obrera. El reto lanzado por el capitalismo no se detuvo ante nada ni ante nadie. Agusto Spies, Albert Parsons, Adolfo Fischer y Jorge Engel murieron heroicamente en la horca. Luis Lingg, el periodista indomable, se suicidó en la cárcel con un explosivo que llevaba oculto en su cabello rubio como las espigas maduras del saber. Oscar Neebe, Miguel Schawb y Manuel Fielden, fueron condenados a quince años de reclusión. Más tarde, al revisarse el proceso, fueron puestos en libertad. El capitalismo no tiene entrañas: primero, asesina, y después, perdona.

No vamos a hacer el relato de este proceso trágico, cuyos detalles son conocidos de todos. Nos proponemos sacar la lección de los hechos para que la clase obrera no pierda más batallas en su lucha por la emancipación. Estos hombres excepcionales marcharon a la muerte con la sonrisa a flor de labios. Tenían la misma serenidad interior que Sócrates, el mismo temple desprendido que el mísero de Galilea, parejo carácter que Giordano Bruno, idéntica firmeza que Galileo cuando exclamó: «E PUR SI MOUVE». Sí; la tierra da vueltas sin cesar. Se levanta el sol cuando se duermen las estrellas y los luceros. En la madre tierra, la semilla de la libertad germina. Crecen las plantas. Evolucionan las aguas por los ríos. El pensamiento no descansa jamás. Es arrollador como el aire, duro como la roca o el acero. De los graneros del legendario Egipto salió la simiente para que creciera en los campos arrasados por la barbarie. De la conciencia de los hombres sedientos de verdades eternas, volverá a surgir la luz de la verdad que alumbrará a todo el planera. Vivir, pero no claudicar. Morir cuando llega la hora de defender la razón, mas dejando ideas que perduran. Eternizarse en la mente y en el corazón de los hombres, tal es el mensaje de los grandes maestros que labran el camino de la justicia con sus pies de peregrinos.

República muerta sin gloria. Democracia soñada para recibir al hombre, transformada en

Gólgota de la revolución. Guerra de razas. Medievo de un régimen que quiere dirigir los destinos del mundo desconociendo el valor intrínseco del hombre. Pragmatismo y manufactura al servicio del más fuerte y osado. Imperio de la brutalidad vestido de Smoking. América del Norte no ha ganado ninguna victoria. Las va perdiendo todas, porque es incapaz de saber que hay un Dios más potente que todos los dioses de las viejas y nuevas mitologías religiosas: El Dios reparador de la justicia. Dios sin templos paganos ni catedrales edificadas por todos los proscritos y perseguidos. Los que no hemos nacido para rendir culto a los fantasmas, sabemos admirar y venerar todo cuanto la naturaleza contiene: sus maravillas insuperables, y las obras gigantescas levantadas por la mano del hombre. Divina creación que merece todos los cultos nacidos del amor humano, de la fraternidad universal, de la perfección infinita y eterna.

El Mensaje de los mártires de Chicago resuena en todos los continentes. Es el contenido de una doctrina imperecedera. La causa de los oprimidos llamados a triunfar.

No satisfecha con haber estrangulado el sindicalismo en Norteamérica, la nueva casta de amos que pretenden dominar el mundo, quieren hacerlo desaparecer de todas partes. Del pistolerismo dirigido por la ley, se ha pasado a una nueva táctica. Los capitalistas no ceden; saben evolucionar y elegir sus métodos de combate. Ahora se compra el prestigio, la inteligencia, la personalidad del hombre. El movimiento revolucionario de las diferentes escuelas, ha tenido muchas fallas. A los pistoleros a sueldo de la patronal, les sucederán los entregados y vendidos a la causa del más poderoso. Todos los recursos serán puestos en manos de esta nueva plaga que hará más daño que el cáncer y la filoxera. En el Congo, en los países latinoamericanos, en la cansada Europa, y especialmente en España, han salido a la superficie los nuevos tránsfugas para asestar un rudo golpe a la lucha por la justicia social. Las tácticas de la reacción han cambiado; pero los fines son los mismos.

El movimiento obrero debe protegerse cada día más. Debe saber quienes son sus amigos y sus enemigos. Porque el enemigo va a tener mil caras. Y en todos los frentes debemos estar preparados y dispuestos para afrontar la lucha que se avecina. No cabe duda que volveremos al pasado. Al que no se venda, tratarán de calumniarlo. Los hombres avanzados, los pioneros del ideal, la militancia curtida en la lucha, no han dejado de sufrir. Se está dilucidando el destino del mundo conforme al Derecho y la razón, o de acuerdo con los moldes prefabricados por la reacción «civilizada». Y en este combate, como en tantos otros, no podemos retroceder. Es una batalla abierta y solapada a la vez. Abrigamos la esperanza de salir victoriosos en la prueba. Pero no hay que dormirse cuando el lobo se lanza a devorar a los infelices corderos.

La lección ofrecida por los Mártires de Chicago debe servirnos de ejemplo. Hay que fortificar los cuadros aguerridos del movimiento obrero. Se impone una selección metódica de valores probados y de nuevas voluntades capaces de soportar todas las pruebas. Los acontecimientos se nos echan encima. No perdamos más batallas; no toleremos que vuelva a derramarse la sangre de nuevos inocentes. Se trata de persistir, de vencer. De nuestra consecuencia y profundo sentido del deber, dependerá el resultado final.

Chicago, España y todos los pueblos oprimidos del orbe: la acción tesonera y tenaz; la inteligencia unida al sentido de solidaridad; la lucha cohesionada de los trabajadores, son las armas insobornables que nos quedan para salir victoriosos. El movimiento del trabajo, al rendir el merecido homenaje de recuerdo y admiración a todos los caídos, debe hacer una promesa de fidelidad: luchar por las ideas propagadas por los mártires de Chicago, símbolo del internacionalismo militante, hasta conseguir la emancipación económica y social de todos los pueblos del mundo.

PIADOSA JUSTICIA:

Un obrero fue detenido. En el tribunal, acusado como estaba de varios delitos, se oye infligir varias penas que sumaban 140 años de cárcel.

—Va, le dice el abogado con la aquiescencia general, cumplirás los que puedas. Nadie te exigirá más.

El hombre y los libros

por RAMON LIARTE

LOS libros son la voz del hombre. Expresan el mensaje de la vida. A través de ellos sabemos del pasado, anotamos una parte de lo que somos hoy; son ventanales abiertos hacia el mañana. La literatura es un arte que desborda todo método: es una vocación. No hay una propiedad intelectual. El sol, el viento, el día y la noche, no son propiedad exclusiva de nadie porque pertenecen a todos. Así ocurre con la literatura. No existe el dominio de la propiedad ni en las ideas. Lo exclusivo es ficticio, antinatural. Fue Angel Ganivet quien dijo: «El fruto nace de la flor; pero no es de la flor, es del árbol; el hombre es como una eflorescencia de la especie, y sus ideas no son suyas, sino de la especie que las nutre y las conserva.»

¡Cuántos libros hermosos se ofrecen al tacto de nuestras manos! Con la yema de los dedos los tocamos hasta encontrar el pulso de la vida espiritual. Nuestros ojos quedan extasiados al ver las líneas rectas, las curvas del pensamiento, el paisaje lleno de belleza. ¡Que de libros encantadores, enjundiosos, magníficos, estupendos, sublimes! Libros para todos los gustos, para todas las edades, para todos los tiempos. Están escritos en lenguas diferentes, tratan temas variados y, sin embargo, los libros son la palabra del hombre de todas las latitudes. A veces, cuando pienso, me pregunto: ¿Es tuya la idea que acabas de expresar? ¿De dónde viene lo que dices? ¿Qué dirección tomará el concepto por ti comunicado? La pregunta es fácil para el niño y el ignorante; la respuesta es difícil para el sabio y el genio. ¡Quién pudiese preguntar teniendo la respuesta a flor de labios! De ahí que la existencia sea una expropiación permanente, forzosa. El revolucionario hace suyo cuanto descubre de bello y exquisito, no para guardarlo, sino para distribuirlo a manos llenas.

La literatura, decía Lanson, no es un objeto de saber; ella es ejercicio, gusto, placer. No la sabemos, la practicamos; se cultiva y ama. Es una forma de protesta contra el método rígido preconizado por los literatos de oficio, que pretenden hacer de ella una ciencia cerrada, cuando por contra, es un arte abierto como las varillas de un abanico en un día de verano. La posición de Lanson es la del hombre refinado que expresa el orden de la belleza sin atarla a una forma determinada. Hace de la estética un símbolo para representar a la cultura en el certamen de la belleza y la bondad.

El literato no se forja como el científico o el sabio. Es un ser lleno de sentido personal. Está hecho para comunicar la pena y la alegría de sus semejantes. El hombre de letras, el escritor, no es lo mismo que el hombre culto que hace de la literatura un acopio intelectual. Es el escritor, un artista que lleva en sí mismo la concepción depurada del arte. Cuando piensa, siente; y sintiendo, no puede vivir sin pensar su pensamiento en lo que otros han pensado. El literato, por ser artista, crea movido por afán de innovación. Es, por naturaleza, revolucionario.

Sí; hay que estudiar la literatura; pero lo importante es amarla, hacerla nuestra sin sentir el egoísmo de propiedad. Existen dos opiniones decisivas sobre la literatura: una, es la expresión de la cultura viviente que nos ayuda a amarnos y conocernos mejor; otra, rutinaria y pesada que absorbemos por la fuerza sin tener idea de lo que puede proporcionarnos. La literatura debe ser poseída sin dejarse poseer por ella. Gozarla sin que se marchite en nuestras manos. En una palabra: darse no es negarse. Y sólo afirmamos nuestra personalidad cuando damos lo mejor de nosotros mismos. La vida es una oferta constante.

LA CALIDAD DE LOS LIBROS

LA literatura no es un artículo de consumo. Quien ama los libros no se atreve a decir fácilmente: «Este libro es bueno; aquél malo.» Un libro, por mal concebido y escrito que esté, siempre es un libro; un esfuerzo que debe ser bien ejecutado. La escuela no es más que el jardín donde se cultiva el gusto literario; pero la cultura se completa fuera de la escuela, es decir, en el mundo que nos rodea. La literatura no es un medio para dar conocimientos, sino para engrandecer nuestros conocimientos. Se crea a sí misma porque es hija de un deseo, de una necesidad. No hay libro que no nos enseñe un paisaje inexplorado, desconocido.

¿Hay libros buenos y libros malos? Existen libros superiores, dotados de una pureza de sentimientos. Los mejores libros son aquellos que más cosas nos enseñan, ya que llegan al fondo de nuestro ser. Son libros de la vida para la vida. Por eso los consumimos con placer y los devoramos con hambre insaciable de conocimientos. Pero ha de haber

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

una mesura para todo. Hay quien lee por leer. Eso es drogarse. El hombre debe hacerse a sí mismo para llenar su propia vida. Quien se harta de una cosa determinada, se expone a coger una indigestión; sonsigue aborrecer lo que desea.

Como libros abiertos son algunos hombres. Cada uno de sus gestos es una página imborrable. Así se va formando la obra que es el resumen de la vida. Y en la vida como en la obra ha de haber un equilibrio interior. ¿Quién no se sintiría inmensamente rico si pudiese recuperar los grandes libros que ha perdido en el largo camino de la existencia? Los libros que hemos estudiado en una edad determinada, con el candor propio de los años de adolescencia, no se olvidan nunca; dejan en nuestro corazón una huella muy honda. La literatura, como las ideas, conquista conciencias y cerebros cuanto mayor es su sensibilidad y su nobleza.

La historia de la literatura no estriba en enseñar los preceptos del arte de escribir; consiste en conocer los secretos psicológicos del hombre, descubriendo la contextura moral del mundo para trazar la línea pura y anchurosa a la vez. que nos conduzca hacia la fraternidad. Reside su fuerza en el ejercicio del pensamiento y la belleza de la forma. Así se fija la regla de conducta del escritor. Se trata de vivir el pensamiento para interpretar las ideas de su tiempo. Quien busca la razón acaba por encontrarla, ya que es testigo de la vida e intérprete del sentimiento del hombre. Lo que vé, está dispuesto a demostrarlo, y si es hombre de bien, defiende todas las causas justas como si se defendiese a sí mismo. Por ser estudioso busca la verdad, consagrando la parte más esencial de su existencia al servicio de sus semejantes. Un hombre de letras es un hombre de ideas.

Sin lugar a dudas que la vida se embellece con el arte y la cultura. A Boileau debemos este pensamiento feliz: «El estilo es el hombre». Exacto; todo hombre tiene su estilo, su forma, su manera de ver las cosas. En el modo de presentarlas está la gracia, el triunfo o el fracaso. El esteta busca en todo la elegancia. Siendo la estética la teoría de la sensibilidad, ciencia que trata de lo bello, el escritor se dedica al estudio de la belleza no sólo por placer, sino por gusto, por ejercicio, como diría Lanson.

El artista es, ante todo, un subversivo, un revolucionario. Rompe barreras, salta vallas, parte prejuicios, deshace hiprocresías. Sólo así libera al arte del atavismo. Lo mejor del arte está en el pueblo. Por eso el escritor que recoge el sentimiento popular, es quien alcanza el más alto grado de consagración artística. Tal fue el triunfo inmortal de nuestro Cervantes con su generoso hidalgo Don Quijote, al interpretar el alma española, típicamente popular, humana y universalista.

LOS GRANDES LIBROS

SALVADOR de Madariaga, de quien Albert Camus decía que es el gentil hombre de las letras, con sus hondos conocimientos de los libros, nos habla de las cariátides literarias de nuestromunndo moderno europeo. Rabelais, Montaigne y Cervantes. La risa descomunal rabalaisiana —nos dice— es ante todo una herramienta de demolición; Montaigne aporta a Europa la claridad del pensamiento; y Cervantes, el más grande de los tres y el creador de la sinfonía humana con más fuerza concebida y con más delicadeza orquestada, que conocen las letras europeas.

La Divina Comedia de Dante es una verdadera maravilla, forjadora de la conexión de la sabiduría griega con la misericordia cristiana. Libro hermoso y profundo, donde la literatura va de la mano con la filosofía, es **La Celestina** de Fernando de Rojas. Más de mil libros forman la producción literaria de Lope de Vega, mas Fernando de Rojas, con un libro ha dejado una huella más imborrable en el mundo del pensamiento europeo y universal. Su libro único es digno de compararse a las obras del genio inglés, Shakespeare, maestro inconmensurable en el arte de decir y pensar. En cuanto se refiere a la grandeza del Fausto de Goethe, cabe reconocer con admiración que «...ha logrado dotar a Europa de una forma viva y perenne para ese anhelo hacia el cenit del espíritu, ese deseo siempre insatisfecho de altura que es a la vez la esencia, la tragedia y la nobleza de Europa.» Libro sublime y aleccionador a la vez. es la obra de Gogol **Almas muertas.** Y libro que merece la lectura más reposada es, sin duda, **Le Rouge et le Noir,** una de las creaciones más logradas de la literatura francesa, no inferior, en modo alguno a **Los Miserables** de Hugo, «el grande», **El Padre Goriot** de Balzac o **Cyrano de Bergerac,** cuya belleza literaria alcanza escalar las altas cumbres del arte al ofrecernos un poema esencialmente humano, lleno de jugoso misticismo quijotesco.

Una obra definitiva, suprema creación del arte es la que nos dejara Iván Turgueniev; su libro esencial **Memorias de un cazador solitario,** ha influido considerablemente en la literatura moderna, trazando la curva de la vida como si fuera una media luna arabesca. En las obras de Tolstoi se descubre al verdadero santo de las letras. Apóstol del entendimiento humano, para quien la riqueza era hija de la avaricia y la maldad, pensaba como Proudhon y Bakunin, que la propiedad es un robo, ya que mantiene la dominación del poderoso en detrimento des desposeído de la fortuna social. Pocos como Tolstoi han sabido cantar el amor con un estilo místico y sensual a la vez, llegando a la conclusión bienhechora del altruísmo y la solidaridad como fundamento moral de la existencia. Dostoyevski nos ha legado obras de un valor inconmensurable. El creador de **Los hermanos Karamazov,** es el psicólogo por excelencia que ha logrado dejar una escuela de honda penetración humana en lo más íntimo del ser. No quería ningún inocente sacrificado. Para él, una lágrima era una gota de sangre. Del sincero y laborioso Máximo Gorki, hemos aprendido muchas cosas: la fuente de la vida, el renacimiento del hombre libre que no quiere pasar a ser un ex-hombre. Pouchkin, poe-

ta entre los poetas, nos ha descubierto una veta literaria perdida en la noche del tiempo. ¡Lástima que no hayamos podido estudiar todos sus poemas a causa de las malas traducciones y la dificultad del idioma! Hay algo en este genio que los españoles tendremos que entender un día para tratar de descubrir el paralelismo que existe entre la literatura española y la rusa...

LOS GRANDES SACRIFICADOS

SOY de los que creen que el Siglo de Oro de la literatura española, se inicia con la generación del 98 hasta nuestros días. Tiempos amargos de prosa sublime y de poesía maravillosa. ¿Nombres dignos de ser mencionados? Docenas y docenas de escritores cuyas obras tendrán que ser desempolvadas a su debido tiempo, para rendir el merecido tributo de gratitud que bien ganado tienen nuestros poetas, literatos, historiadores y pensadores, perdidos en el inmenso bosque de este mundo pragmático y materialista que tiembla como un harapo sacudido por el aire cuando le hablan de las cosas y los hombres de la España mártir y eterna. Pero hemos de terminar. El tema es infinito. Necesita de muchos libros. Y a esta labor deben dedicarse los valores más calificados de nuestro idioma y de nuestro pensamiento. El crimen fraguado contra la sabiduría peninsular merece una reparación urgente. Las nuevas generaciones tienen ese deber.

¿Qué se espera de una obra literaria? Ante todo, el grito de la sinceridad. Cuando el escritor no es sincero, se traiciona a sí mismo, y de rechazo, engaña al lector que busca la verdad. La sinceridad es la raíz de las emociones estéticas. La literatura debe orientar los instintos y cultivar las emociones. Una obra carente de sinceridad es incompleta, falsa. El libro que nos hace participar en la vida de los personajes; que nos adentra en el paisaje abierto de la vida como lo consigue **Jane Ayre** de Carlota Brontë, **Amok** de Stefan Zweig, **Avinareta** de Pío Baroja, **Nada menos que todo un hombre**, de Unamuno, **La Peste** de Camus, y **La hora veinticinco** de Const. Virgil Gheorghiu, nos confunde con la existencia de seres y hechos que hemos conocido y captado. El libro presenta el sufrimiento del hombre, su vida toda. Por eso deja huellas en nuestro sentir, haciéndonos más fuertes y más comprensivos. Todos necesitamos ser comprendidos, ya que no siempre alcanzamos decir lo que pensamos ni hacer lo que queremos. Quien comprende, perdona, porque sabe amar. Desdichado del hombre que pasa por la vida sin comprender a nadie y sin perdonar absolutamente nada. La literatura es el mensaje de la comprensión. Quevedo, Balzac, Dickens, Dostoyevski, Zola, Stendhal, Valle Inclán, nos han presentado los defectos de la sociedad, diciéndonos cómo podemos superar los inconvenientes y atavismos que nos rodean por todas partes.

Los libros son Heraldos de convivencia. Educan y recrean; forman hombres. Preciso es leer, y sobre todo, meditar. Tener libros, cuidarlos, acariciarlos, tal es el sentido de la vida provechosa. La literatura nos libera de lo ordinario. De ella aprendemos a conocer el placer de la belleza, nos da la posibilidad de meditar y de estudiarnos. No almacenemos en la biblioteca particular, obras y más obras, haciendo montones de libros sin leer. No busquemos en los libros la creencia o la tendencia, sino la idea y la forma. Donde hay claridad de estilo, nobleza de intención, siempre se descubren secretos estimables, contrastes aleccionadores. Los libros no tienen nacionalidad. Pertenecen al mundo porque para él se escribieron.

Libros queridos y amados: ¡cuántas cosas me habéis enseñado! Me habéis repetido: «No odies, ama»; «no critiques, analiza»; «no mientas, dí la verdad». Vosotros me habéis indicado cuál es el manantial eterno de las cosas y el camino que no acaba nunca. Si un día me quedo solo, como tantas veces me ha sucedido, y alguien me pregunta: «¿Qué puedo ofrecerle?», una vez más, diré con hambre de saber, de comprender, de perdonar, de escalar un peldaño que me conduzca hacia la grandeza de la vida: Quiero un libro escrito por Cervantes Goethe, Dante, Víctor Hugo, Tolstoi o Unamuno; un libro que me haga vivir los dolores y sentir las esperanzas de todos los hombres.

Luctuoso recuerdo

Por LUIS BAZAL

DESDE aquel 1º de mayo de 1886, preludio rojo a los trágicos sucesos del mitin de Haymarket, hasta el del año en curso, muchos giros y autogiros ha dado nuestro planeta sobre la ruleta solar; muchos trabajos y luchas, évitos y fracasos, ilusiones y desesperanzas han servido de experiencia en la paciente y laboriosa vida del mundo del trabajo. Y, después de todo y a pesar de todo, ¿dónde nos hallamos ahora?

Aquellos cinco mártires: Lingg, Spies, Parsons, Engel y Fisher, víctimas propiciatorias del egoísmo criminal y sórdido del capitalismo yanqui, no volverán ya más a iluminar el cerebro virgen de los trabajadores con la antorcha de su doctrina. Aquella luz se apagó, se estranguló, sofocada entre torbellinos de humo, lágrimas y sangre. Desde entonces, se han encendido otras luces, muchas, muchísimas; unas fugaces y pálidas; otras resplandecientes y de inextinguible fulgor. Pero su luz se pierde en la espesísima niebla que envuelve por todas partes las masas de trabajadores, cada día más amplias y de heterogénea estructura.

Desde que los diferentes gobiernos del mundo capitalista, ya sea liberal, ya estatal, declararon oficial la fiesta del 1º de mayo, día del trabajador, símbolo augusto de las reivindicaciones obreras y anhelos de justicia, el gran día de los explotados se hundió insensiblemente en la oscuridad de la noche. El capitalismo es astuto. La mejor manera de birlar a los trabajadores la expresión más grandiosa de su personalidad y de la lucha de clases: el día de la gran protesta, ha sido haciéndola suya, patrocinándola. Es como si dijera: «¡Pobres trabajadores! ¡Cuánta razón tenéis! Esos capitalistas son tan inhumanos... Nada, nada. ¡A por ellos! Pero ¿dónde están?» Ahora me explico el empeño y los sacrificios que hace para llegar a la Luna. Si la cosa no fuera tan seria, ganas daría de reír. Sobre todo, los gobiernos llamados «comunistas», que tienen tan buen olfato en negocios de trabajadores, en esto se llevan la palma. De ahí el aparatoso espectáculo que organizan, en día tan señalado, con su vistoso boscaje de banderas y descomunales pancartas, condecoraciones en serie, discursos, vítores. ¡Ah! Y, sobre todo, el interminable desfile de cañones y de los inventos novísimos de máquinas infernales. Esto, sin olvidar los cohetes.

La invitación a obreros y empleados a tener causa común con los patronos en los intereses de las empresas, ya por el sistema de acciones, ya por la simple participación en los beneficios o dividendos, ha caído en el ambiente de la clase trabajadora como una ducha fría. De la noche a la mañana, un trabajador cualquiera (si la situación lo permite) puede pasar la línea o saltar el valladar que le separaba del capitalismo (al menos, simbólicamente), apareciendo así, como por arte de encantamiento, en el ancho campo de la especulación y el negocio. **Ipso facto**, el que, una buena mañana, se despertó siendo obrero, se acuesta, al final del día, como un especulador. Y que le hablen de huelgas y otras músicas. Y, aunque tenga el cuerpo en el trabajo, tanto o más tiempo que antes, lo encuntra corto y ligero; ya que la ambición del lucro le da fuerzas y energías que jamás había sospechado.

No pocos trabajadores ya no están seguros del terreno en que se hallan: si en el de los explotadores, o el de los explotados. O si están en los dos. O, tal vez, en ninguno. Todo es cuestión de óptica. De este modo, también, procuran esquivar los golpes de una y otra parte, situándose donde les convenga. (O los reciben de todas; que es lo más seguro. Si retiran un carrillo, se «las» dan en el otro).

El célebre economista (o ecónomo) Carlos Marx, que era tan inteligente (por lo menos, él se lo creía y algunos de sus acólitos lo garantizan aún), por lo visto, no había contado con este «pequeño» detalle, tan «pequeño» que por ahí le falla, se le derrumba y hunde su colosal edificio de doctrinas, dogmas y preceptos. Con el progreso incesante de la técnica y la evolución de los pueblos, insospechada hasta ahora, es imposible calcular aun a dónde irán a parar todos los pronósticos, consignas y otras cábalas de tantos demagogos. ¡Ah! Y eso sin contar con la bomba. «¡Perdón!». Porque si el Tío Sam, u otro tío, en una de sus cabezonadas o «cabezaladas», a las que está acostumbrado, tiene la alegre ocurrencia de soltarnos una de sus «píldoras», como preludio a las otras que vendrán detrás, ya podemos preparar el paraguas.

De momento, los únicos que pueden respirar y hasta dormir reposados, sin dolores de cabeza, grandes ni pequeños, son aquéllos que nacieron fatigados y no tienen pena de ello. Tales son, por ejemplo: los monjes mendicantes, las carmelitas descalzas y las parejas de jóvenes o de viejos amartelados que se pasan las noches y los días viendo cómo corre el agua, cómo corre... corre... corre... « sous les ponts de Paris. » (« Des clochards amoureux, sans doute »).

1º de mayo de 1966.

TRASCENDENCIA DEL 1° DE MAYO

por **SEVERINO CAMPOS**

NO se ha podido poner en claro el origen de «La Fiesta del Trabajo». El interés que en ello se ha puesto por Dunois, Brake, Giovaneli y Dommanget, no ha logrado una feliz conclusión. Mientras tanto, lo que sitisface, lo que revela mérito singular, es que el Primero de Mayo sintetiza anhelo de liberación del proletariado, al mismo tiempo que una proyección de vida de promesas bienhechoras.

Esta fecha es encarnación de muchas preocupaciones y sacrificios; algunos figuran en la historia de los episodios; otros, no. Los socialistas franceses, que para los efectos políticos se acogen a esa jornada en 1889, intentan adjudicarse la paternidad de tan importante evento. Miniminizan, y hasta intentan ridiculizar lo ocurrido en Chicago en 1886; pues en el escenario del más magno acontecimiento que registra la historia del obrerismo no había ningún personaje marxista.

Aquellos que conozcan las diversas utopías existentes, habrán notado que no faltan en ellas indicaciones sobre lo necesario, conveniente y justo, referente a la reducción del horario del trabajo. Sin duda, esto debió tener alguna influencia en la formación intelectual de algunos socialistas, estatales o libertarios, pero no directamente en los organismos eminentemente obreros y sindicales. Como exponente propiamente de los trabajadores, que rompe con lo utópico, abriendo un ciclo de realidades manumisoras (apesar de su fracaso en las diversas tentativas), está Roberto Owen.

Al margen de algunas suposiciones, que no negamos puedan tener algún contacto con la realidad, nos parece que el Primero de Mayo, o la fecha de magnas reivindicaciones, es idea fecundada en los medios obreros; todo cuanto en ella se agita se sitúa contra la esclavitud, contra los Poderes y la burguesía. Como nota de relieve, a la que se le concede probable originalidad, están Los Caballeros del Trabajo, de Estados Unidos. Se cree fueron los primeros en celebrar el Primero de Mayo, con el fin de conquistar la jornada de ocho horas.

La alusión a Roberto Owen merece una ampliación. Ese hombre, de consciencia y sentimientos originales, debe figurar, en justicia, como claro valor precursor a la jornada de reivindicaciones y unión obrera. En su catecismo, teniendo en cuenta los derechos de los trabajadores, lo que eran y podían ser mediante su emancipación, referente a las ocho horas de trabajo dice:

«1.° Porque es la duración más larga de trabajo que la especie humana —teniendo en cuenta el vigor medio y concediendo el derecho a la existencia a los débiles tanto como a los fuertes— puede soportar manteniéndose en buena salud, inteligente y feliz.

2.° Porque los modernos descubrimientos químicos y mecánicos suprimen la necesidad de demandar un esfuerzo físico más largo.

3.° Porque ocho horas de trabajo, y una buena organización del mismo, pueden crear una superabundancia de riqueza para todos.

4.° Porque nadie tiene derecho a exigir, de sus semejantes, un trabajo más largo de lo que en general es necesario para la sociedad, simplemente con el fin de enriquecerse empobreciendo a los otros.

5.° Porque el verdadero interés de cada uno reside en que todos los seres humanos sean sanos, inteligentes y ricos, y estén contentos.»

El razonamiento es tan lógico como elocuente. Aquellos que del Primero de Mayo pretendieron hacer un arma política, para escalar las gradas gubernamentales —Guesde, y su fracción socialista, en Francia; Pablo Iglesias, y sus seguidores, en España; varios prohombres del socialismo en otros paises, sobre todo en Alemania—, no deben olvidar, que lo anteriormente citado de Owen data de 1833.

Lo sugerido en los congresos socialistas, celebrados en París en 1889, simultáneamente, nada tenía de original. Los anales del Primero de Mayo no registraban ningún sacrifico de parte de los marxistas. El fin propuesto no era otro que especular alrededor de una fecha, y de unos anhelos reivindicativos, con probabilidades, de éxitos electorales. Con la salvedad de que Owen, que con tanto calor y cariño tomó la causa de los trabajadores, ya en 1817, indicó era suficiente la jornada de ocho horas en el sistema comunitario que propugnaba.

Estas aportaciones, de por sí luminosas, propias de mentalidades científicas y corazones sensibles, se dan cita, y van reponiéndose, para formar la aurora de un maravilloso despertar social. Se ponen en movimiento y coordinan las rebeldías conscientes; proclaman la independencia del hombre, en su más amplio y profundo sentido de la vida. Todo

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

cuanto puede favorecer al conjunto humano se tiene en cuenta. Y la grandeza de esas inteligencias, y de esos corazones, se confirma al pugnar por la anulación de todos los privilegios.

Internacionalmente se conviene que ese ciclo histórico lo condensen las aspiraciones del Primero de Mayo. En tal caso, nadie tiene derecho a interpretarlo como una fiesta cualquiera. Es una aspiración manumisora que se ofrece a la Humanidad. No hay dogmatismo; rebasa los límites de todos los cotos políticos y religiosos. Es una fecha de evocación e inspiración, un punto de referencia histórica que reclama los más incondicionales respetos.

Las características esenciales del Primero de Mayo son profundamente humanas. Apesar de ser el proletariado quien le ha dado sentido social, los objetivos que marca el índice de sus luchas son superiores a las conquistas de clase. Se insta a las voluntades e inteligencia de los oprimidos, en primer lugar, porque éstos sienten en carne propia, más que nadie, los rigores de la opresión impuesta por las oligarquías. Por eso, de los que más sufren, de los que más soportan privaciones injustas, deben salir los elementos que constituyan el foco vibratorio que transforme al mundo.

Dado el sentido de su origen, y los precedentes que tiene en su haber histórico, el Primero de Mayo es patrimonio de los que pugnan por la amplia e idónea libertad. Para con esta fecha, aquéllos que reivindican la potestad del Estado, que justifican y practican la explotación del hombre, no tienen ningún derecho. Usen el denominador que quieran, eleven la voz que más atractiva consideren, desentonan en el clamor que hacen sentir los que sufren.

Toda persona que sienta el valor de la libertad, que haya soñado un mundo mejor, que contribuya y haga votos por una justa emancipación humana, no aceptará de buen grado, para el Primero de Mayo, paradas militares ni jornadas electorales. El recuerdo de algunos hechos trágicos le causará tristeza. Es natural, e inevitable, en las personas que tengan un poco elevado el sentimiento de solidaridad.

Las condolencias hacia los mártires de la libertad, son testimonio de afecto a la causa por la cual se perdieron muchas vidas. De éstas ya tiene su estirpe el proletariado. Figuras lúcidas, de recio carácter y ágil inteligencia, proclamaron su incorporación a las grandes responsabilidades del conjunto humano. Se erigieron en defensores de los vejados, y el mundo de los grandes privilegios se dispuso a hacer pagar caro el atrevimiento.

Las magnas tareas de la lucha social, no obstante los sacrificios de las figuras más conscientes, todavía no lograron su fin supremo. Siguen su curso, reguieren abnegación, iniciativa, ejemplos constructures. Nada de todo esto nos darán los hombres de mentalidad estatal y afanosos de explotación; éstos son los recursos disimulados del mundo que fomentó, y quiere prolongar, las amarguras que sólo recaen sobre los desposeídos.

El Primero de Mayo, para los explotados, es día de remembranza y meditación. En Francia, en España, en todas las principales ciudades del mundo industrial, hay trágicos capítulos que atraen nuestra atención. Fourmies. Lión, Barcelona, Viena, Berlín. Varsovia, Chicago, Roma, Lisboa, todas fueron teatro de luchas sangrientas, motivadas por los defensores del capitalismo y de las prerrogativas estatales. ¿Puede el proletariado formar en las filas de sus verdugos?

A tenor de todos estos problemas es de sumo interés no perder de vista la conducta de los socialistas. En 1889, después de los congresos a que nos hemos referido, intensificaron la campaña haciendo suyo el Primero de Mayo. Absorbieron las cámaras sindicales; el proletariado respondió a los llamados de reivindicación. El ambiente era revolucionario, porque sólo con el concurso de esas medidas interpretaban los trabajadores realizar ciertas conquistas. Jules Guesde, como jefe socialista, se atribuyó la facultad de cambiar las consignas y las tácticas. Y en 1891, vísperas del Primero de Mayo, cuando el proletariado se disponía a actuar como el año anterior, el líder socialista que hemos nombrado, en nombre de la fracción que representaba, hizo pública la siguiente nota:

«En Francia, este año, la manifestación convertida en acción se realizará en las urnas. Instalando a nuestros candidatos en los ayuntamientos..., nuestro proletariado afirmará su solidaridad con el proletariado del mundo entero.»

Es comprensible que esta declaración cayera en los medios obreros como una bomba. Guesde, fiel intérprete de los procedimientos marxistas, identificaba sus propósitos para con el proletariado. En oposición a la acción revolucionaria, que era y es la eficaz, la que sentía el proletariado anhelante de reivindicaciones, proclama y quiere anteponer la mascarada electoral.

Desde ese momento, que se pronuncia un contundente divorcio con el sentimiento popular, los socialistas, tanto los llamados «posibilistas», como los marxistas, pierden la confianza que gozaron los dos años anteriores. Se entra en una fase de declive; el interés del Primero de Mayo, entre los trabajadores, se va eclipsando.

En 1895, por el mes de septiembre, en el Congreso de Limoges queda constituída la C. G. T. Opuesta completamente a las tácticas socialistas, motiva una resurrección de entusiasmo entre los trabajadores. Nuevamente se airea, con vigor, el estandarte reivindicativo de los explotados. En lo sucesivo, durante varios años, el Primero de Mayo es una jornada que se caracteriza con los métodos llamados de «acción directa».

Una pléyade de entusiastas, defensores de la clase obrera, con puntos de vista libertarios, hace del sindicato la principal brecha de combate. «La Voix du Peuple», órgano de la nueva organización sindical, vibra enjundiosa, abordando todos los problemas concernientes a los derechos de los trabajadores. Pouget, su director, caracterizado de seriedad excepcional, de una consciencia acrisolada en pruebas de fuego, goza

SEMBLANZAS

SALVADOR SEGUI

Salvador Seguí fue asesinado el 10 de marzo de 1923. Nuestro inolvidable compañero cayó cercado por el pistolerismo en Barcelona. Su palabra sigue acariciando nuestros oídos. En nuestra memoria permanece fresco el recuerdo. Era un hombre lleno de vigor. Una naturaleza recia y potente. Como hecha para la acción. Las multitudes eran su jardín. Los hombres, sus amigos. Costaba trabajo no querer a Seguí. Los jóvenes de su generación lo amaban sinceramente. Se hizo merecedor a su afección. No vanamente era uno de los que propugnaban por cambiar de arriba abajo los cimientos de la sociedad española.

Todo en él era juventud ardiente. Deseo de riesgo. Su voz de trueno se tornaba clamorosa cuando hablaba al pueblo. Su pensamiento claro y diáfano no tenía repliegues. Era directo como el rayo, arrullador como las palomas. Entre los grandes hombres de su tiempo destacó de manera poderosa como un roble en campo fecundo. Orador brillante de la vieja escuela; organizador metódico como verdadero sindicalista revolucionario, cultivaba a las capas llanas, de donde surgió; pero se acercaba a los intelectuales para llamarlos a la lucha. Perfectamente sabía él que, de la conjugación del esfuerzo manual e intelectual había de salir la gran obra innovadora que presentía. La escuela liberal lo basa todo en el político elegido; el marxismo, en el partido dirigente; el sindicalismo revolucionario, en las organizaciones del trabajo. De ahí que Seguí fuera un conquistador de voluntades selectas para la gran obra revolucionaria. Se ha dicho de él que fue un aristócrata. Nada más lejos de la realidad. Obrero pintor, era un símbolo acabado de la C.N.T., a la que amaba más que a las pupilas de sus ojos, su punto débil, ya que era profundamente humano.

La burguesía catalana lo admiraba y lo odiaba a la vez. Veía en Seguí al hombre excepcional que podía realizar sus sueños dorados: acabar con la guerra de clases. Se dedicó a comprarlo sin fijar precio. Le ofrecieron los puestos máximos, los honores más desmedidos. El, seguía su ruta de hombre insobornable. Las armas de la calumnia se cebaron en su persona. Nada le hizo mella. De la prueba salía cada vez más fuerte. Siempre erguido y majestuoso como un luchador griego. ¡Ah, si a los hombres de trapo pudiera servir de ejemplo este hombre de carne y hueso! Cuando no pudieron comprarlo ni descalificarlo, lo asesinaron cobardemente. Aquel día de luto, la clase obrera catalana y española, perdió uno de sus mejores defensores.

El nombre de Seguí va ligado a la vida misma de nuestro Movimiento. Forma parte de su historia. Es un símbolo moral que no se olvida. Como él, el valioso y modesto Comas, caído a su lado, y millares de militantes sindicalistas revolucionarios, ponen de manifiesto el sacrificio constante de la C.N.T. consentido desinteresadamente a la causa de los expoliados y oprimidos. ¡Qué de nombres! Unos asesinados por el pistolerismo ;otros, muertos por la bárbara represión franquista. Boal, Villaverde, Ballester, Isaac Puente, Peiró — la memoria se pierde contando nombres y hombres — y los grandes anónimos a quienes rendimos nuestro homenaje más sentido y emocionado. Luminarias de una generación espartana, española cien por cien, más grande que un mito griego.

Tuvieron estos hombres de la C.N.T. la virtud máxima, entre otras, de saber captar a las mi-

TRANSCENDENCIA DEL 1° DE MAYO

el respeto incluso de sus más recalcitrantes enemigos. Pero no está solo. La enorme responsabilidad que suponía ese movimiento, la comparte, entre otros, con Ivetot, Lemoux, Robert, Merkheim, Klemzinski, Griffuelhes y muchos otros.

Es la época en que el Primero de Mayo adquiere su verdadera fisonomía. Nada de campañas electorales. Unicamente Jaurés, de acuerdo en aquellos momentos con la acción que desarrollaba la C.G.T., solicita de ésta acción conjunta. El resto de los socialistas, que antes empuñaron el timón de los acontecimientos de la fiesta del trabajo, quedan en el ostracismo, ya comprometidos con los poderes gubernamentales. Por eso, mientras a la cárcel iban Sebastián Faure, Malato, Tortelier, Merlino, Luisa Michel, Dumont, Leboucher, Tennevin, Tenni, Prodi, Cuisse, y muchos más, Guesde, Lafargue y otros socialistas no corrían ningún riesgo.

Seamos conscientes de lo que para la humanidad significa el Primero de Mayo. Es una fecha eminentemente revolucionaria, en la que no pueden exhibir vela más que los propios trabajadores.

norías más audaces y sanas del país. Cuando la montaña social no iba hacia ellos, eran ellos quienes subían la montaña, escalándola con las uñas y los dientes, siempre con la sonrisa a flor de labios. Esa labor de captación de valores, de atracción de personas para la tarea, fue su mayor conquista político-social.

Mucho tiene que aprender la militancia actual de estos hombres. Y mucho más todavía la juventud estudiosa y emprendedora. Seguí fue uno de los militantes más discutidos. Nunca esquivó la polémica. Jamás se apartó de los peligros. ¿Quién podía criticar a un hombre así? Cuando la C.N.T. estaba cercada, salía Seguí a dar la cara y el corazón. ¿Por qué no imitar ejemplos de esta naturaleza, que tanto nos honran? No quería luchar contra los compañeros. Eso lo consideraba una cobardía. Le interesaba el pueblo, la C.N.T., la revolución peninsular que avizoraba con intuición de luchador infatigable. Hombre de una pieza, hacía del equilibrio su mejor arma de protección y defensa. Nadie podía desmoralizarlo. Hecho de impaciencias, se lanzaba a la lucha como un gigante; pero reflexivo e inteligente, sabía calibrar el pro y el contra de los hechos. No era pasión desmedida, sino vocación metódica. Doctor de acontecimientos y doctor de hombres dolientes. Por eso, es ejemplo de cuantos saben amar el valor intrínseco de uno de los nuestros.

No hay escapatoria posible. La desaparición de Seguí, asestó un rudo golpe a la C.N.T. Perfectamente lo habían previsto y calculado nuestros enemigos. Murió en plena juventud: a los treinta y siete años. La C.N.T. ya tenía cuadros valiosos. Seguí pudo haber sido un orientador de calidad exquisita y excepcional para los años sucesivos. Pudo haber sido un faro potente, indicando el camino a recorrer.

Nuestro recuerdo no palidece. Al pensar en el compañero a quien tantas cosas buenas debemos, los hombres de la C.N.T. nos sentimos orgullosos. El camino del sindicalismo revolucionario, del socialismo con libertad, lo han trazado idealistas de la personalidad de Seguí. Sigamos el ejemplo de nuestros grandes desaparecidos. Quien sigue el buen camino y lleva la inteligencia llena de ideas, no se pierde nunca.

CONSEJO

No hay nada mejor que ser bueno; el ser granuja requiere unas cualidades y unas calidades que no están al alcance de cualquiera.

De *HABIA UNA VEZ UN HOMBRE DECENTE*

Actualidad de la idea

POR
J. MUÑOZ CONGOST

Una crisis social y económica evidente, socaba hoy los basamentos artificiales de las actuales estructuras políticas mundiales.

El mal es profundo y los síntomas indiscutibles. La más ligera ojeada a los mil escenarios que el mundo ofrece, distingue el rebullir del malestar en todos los horizontes.

Los paliativos, emplastos de curandero político, no sirven. El cuerpo enfermo de la sociedad empeora a ojos vistas.

Violencias raciales en los EE. UU., como en Afica del Sur.

Hambre en los pueblos subdesarrollados, hambre trágica, engendro de muertes sin número.

Golpes de Estado militares aquí y acullá.

Guerra fría y guerra viva como la que inflama al sudeste asiático.

Todo un juego infecto de ambiciones de expansión de dominio político, colofón triste al que llegó una sociedad regida por el abuso y la ley de la violencia.

Situación que vive en contraste doloroso con la belleza de los textos, letra muerta en papel mojado que a nadie engaña hoy, y menos que a nadie, a las jóvenes generaciones, conscientes del galimatías social, del absurdo de las convenciones establecidas... de todo cuanto existe artificialmente, mantenido por la fuerza de inercia del conservadurismo reaccionario y consentido por la actitud pasiva de cuantos dejan facer.

Conciencia joven que repugna el idiotismo de las costumbres hechas leyes y se muestra en esas manifestaciones que chocan, y no son sino réplica del irredentorismo, protesta, inconformismo.

Protesta a la que falta quizá, una orientación, una faceta constructiva, el aspecto realizador de la acción revolucionaria, a causa de la ausencia de formación social básica.

Por ello se limita al clamor de su descontento de verse colocados en callejón que les parece sin salida, y lo es si no se derriba el viejo muro de todas las convenciones, de todas las estructuras, netamente fracasadas.

II

SEGUNDO PREAMBULO NECESARIO

En ello nos encontramos. En lo más profundo de la barrancada a que nos llevaron de claudicación en negación, quienes desde las cumbres del poder falsearon los sanos principios de la Revolución francesa.

Aprovechando el impulso generoso de un pueblo, en su despertar, en su toma de conciencia, hizándose en las alturas políticas, aplicaron las exigencias humanitarias e igualitarias, motor de la revolución, para la edificación del Estado.

Y cediendo a la resistencia sorda del tradicionalismo, afirmaron más, en lugar de combatirle, el predominio de unos sobre otros, la coexistencia de las jerarquías sociales.

Traición a una revolución que marcaba el triunfo de las concepciones liberales de los enciclopedistas, que elevaba al rango de laica religión el culto de la libertad.

Traición que impidió que los principios se llevaran a su aplicación práctica.

Sin establecer el preciso equilibrio, manteniendo el hecho combatido de la desigualdad de las clases sociales, convirtieron el principio de la libre concurrencia, que facilitó así el aplastamiento de los desarmados.

División en los objetivos:

De un lado se proclamaba que el individuo era un fin en sí y que todas las formas sociales debían contribuir a su completa expansión y a su mayor proyección.

De otro, garantizaban el principio de la propiedad, la permanencia de los poseedores, su independencia, frente a la dependencia del que nada posee.

La contradicción permitió acrecentar la personalidad del elemento regulador, del Estado, que prometía y no daba, que se apoyaba para su crecimiento en aquéllos que prometió combatir.

Al no dar siquiera la garantía material a todos los hombres, hicieron de la libertad política proclamada, una triste derisión, una ficción estéril.

A tal extremo que hoy no queda en la existencia legal de las llamadas democracias, las que dicen

inspirarse en aquellos principios, absolutamente nada.

III

TERCER PREAMBULO NECESARIO

Con el socialismo y la Internacional, una promesa de redención aparece de nuevo en el horizonte social, en las primeras décadas del siglo pasado.

Y aun en el seno de lo que debió ser motor, cerebro y corazón de las masas irredentas, cual fruto de la pestilencia política vivida, había de nacer el juego de las ambiciones políticas, de las ansias de poder y dominación, con menosprecio del individuo, base del todo.

Afirmaba Marx en el «Vorvaerts» del 7 de agosto de 1844:

«El Estado es incapaz de suprimir la miseria social y anular el pauperismo»... «Ningún Estado puede proceder de otra forma porque para suprimir la miseria, debería suprimirse a sí mismo, puesto que la causa del mal reside en la esencia, en la naturaleza misma del Estado y no en una forma determinada de él, como supone mucha gente radical y revolucionaria que aspira a cambiar esa forma por otra mejor»...

Y de aquellos principios e ideas, en las cuales se percibe un conocimiento de las raíces de la crisis social, se llega de trompicón en engaño, a esa dictadura del proletariado, creación de un Estado mastodóntico, autoritario, totalitario, imperialista, tentacular, para el que el individuo no es nada.

El problema de base humana, pues de convivencia leal entre hombres se trata, fue convertido en fría ecuación de valores económicos cuya proyección no podía ser otra que la creación de nuevas oligarquías sustituyendo a las distraídas, y como ellas, instalándose en las cumbres de la autoridad.

El Estado-Patrón, así creado, en nombre de una misión providencial y redentora que se auto-atribuyera, se creyó autorizado a sacrificar el bienestar individual, en beneficio de una «causa superior».

Exigiendo la abdicación del propio juicio de cada hombre y de su conciencia, le convirtió en simple rodaje de la inmensa máquina de producción que es la sociedad comunista.

Donde no cabe la «veleidad» del libre juicio, ni la manifestación del espíritu independiente que se sabe condenado de antemano.

I

PRIMERAS CONSIDERACIONES

Democracias parlamentarias pues, de inspiración cristiana, liberal o socialista; «democracias populares» o «dictaduras de todo matiz, de la reacción a la llamada «del proletariado», son instituciones de ese Poder en múltiples formas, edificado sobre normas jurídicas que escapan al ciudadano, al individuo, al hombre, al que piden servidumbre y obediencia, contra pocas e inciertas garantías.

Estado que persiste en su permanencia, como parásito social que se aferra a sus privilegios, sin comprender que si pudo ser ayer, su existencia sólo pudo concebirse como institución histórica, transitoria, pasajera...

Y su hora ya pasó.

Porque fueron sus orígenes religiosos, ya que en su principio los representantes del mismo fueron investidos del poder divino.

Aun hoy, cuántos reyes y cuántos no siendo reyes, encuentran su mandato consagrado en piezas de moneda, con la inscripción: «Por la gracia de Dios».

Porque hoy más que ayer esa religión atada en solidaria interdependencia con el poder temporal, constituye uno de los más sólidos puntales de la estructuración social que sabemos caduca.

Estado y Religión, que implican por su permanencia, el mantenimiento de su cerrado criterio de la animalidad del hombre, al que estiman incapaz de una moral sana, de una conducta limpia, sin la amenaza del gendarme en la tierra, y Belcebú allá «en ese otro lado del lago de Stigia».

Estado y Religión que someten al hombre, incluso suponiendo que fuese capaz de resoluciones buenas para la colectividad.

Porque cuando el hombre quiere el bien, lo quiere libremente, no impuesto.

De la misma manera que en uso de su libre razón, rechaza todo principio de servidumbre y en su fuero interno no acepta la idea de Dios y de Amo, aunque pliegue su rodilla ante divinidad y autoridad, forzado por la coacción, por el temor, por la fuerza de la costumbre, quizá, o aun por conservadurismo, atado a pobres intereses que cual gaje de lealtad a lo existente, le concedieran.

SEGUNDAS CONSIDERACIONES

El germen de rebeldía existe en el hombre. Su amor a la libertad es innato y lucha en cada individuo con el peso de los intereses creados.

Rebeldía a todas las convenciones impuestas sin su acuerdo, porque el hombre tiene conciencia de su valor, de su existencia como ser que piensa, centro de su propio universo.

Conciencia de su individualismo que la hace anarquista, aun cuando no quiera creerlo.

Y aun cuando desee convencerle de que no es así, la realidad palpitante es que sí que lo es, porque el anarquismo es la manifestación más auténtica de las aspiraciones humanas y se presenta íntimamente ligado al movimiento social de nuestra época.

Aunque no lo parezca. Aun cuando quiera negarse, ya que posee algo que falta a las falsas panaceas sociales: la lógica.

Por ello sonreímos con amargura cuando oímos afirmar de manera gratuita que pasó la hora del anarquismo «doctrina social del pasado siglo»..., utopía..., ilusión, etc...

Frente a semejante pretensión afirmamos hoy como ayer, la actualidad permanente de la idea anarquista, de las posibilidades de realización constructiva de las concepciones anarcosindicalistas, de alto valor y alcance humano de las mismas.

Porque toman como base de la sociedad, a su unidad natural, al hombre, y como nexo de relación y de realización, el contrato social libremente aceptado.

Se reunen los hombres no sobre la base de un contrato único, que no puede tener en cuenta la complejidad y carácter heterogéneos de la vida social, sino de un conjunto no limitado de acuerdos contractuales respondiendo a las diversas necesidades del individuo.

III

EL VERDADERO CONTRATO SOCIAL

Partiendo de la base de que ese contrato que el hombre establece con otros hombres, es un lazo condicional, provisional, modificable y revocable, el individuo pesa sobre él con toda la fuerza de su personalidad y sigue libre de retirarse del mismo en todo momento.

Como J.J.-Rousseau decía: «Los hombres se reunen para convenir una forma de asociación que defienda y proteja con toda la fuerza común la persona y los bienes de cada asociado, y por la cual, cada uno, uniéndose a todos, no obedezca más que a sí mismo, quedando tan libre como antes.

Y añadió más tarde Fichte: «En el momento en que un ciudadano, perjudicado en el contrato, apercibe que por su contrato con otros aventajados, pierde en el mismo, tiene el derecho absoluto de romper su contrato.

He aquí el principio animador de los contratos de libre asociación, concepción original del anarquismo.

Victoria de lo económico sobre lo político, transformación de un gobierno, simbolismo de autoridad, en conjunto de organismos económicos y sociales.

Concepción de convivencia social en que cada contratante debe recibir tanto como da.

Fuera de las obligaciones, necesariamente limitadas que se derivan de las cláusulas del contrato, continúa a gozar de su plena libertad y soberanía.

El contrato anarquista es de objetivos limitados. Da al individuo más libertad que le arrebata a la par que le añade ciertas garantías.

¿Cómo? A través de la extensión de este contrato, por el federalismo.

Es decir, coexistencia de múltiples contratos engendrándose unos a otros y equilibrándose fácilmente, dado que no son ni definitivos ni inamovibles.

Contratos sobre el plano profesional: el sindicato.

Sobre el plano local: la comuna.

Contratos entre sindicatos en federaciones, como entre las comunas en regiones, hasta el plano nacional e internacional.

Unión libremente consentida, en la que el federalismo multiplica al infinito la voluntad individual.

Serie de círculos concéntricos, cuyo centro es siempre el individuo, que se encuentran, entrelazan, se ligan, en esfuerzo común.

Donde el individuo sigue siendo la base determinante, sin abdicación ni aun temporal de su intervención en la elaboración de esas convenciones de coexistencia con sus semejantes.

Individuo que en tanto que productor, interviene en la elaboración de esas convenciones de coexistencia con sus semejantes.

Individuo que en tanto que productor, interviene en la marcha de la economía a través del sindicato en el que milita, de su Federación de Industria, de los Comités Regionales, y Nacional de su Federación y por ende en los de Economía.

Ciudadano, que consume y tiene derecho al goce de la comodidad, de la distracción, de la instrucción, del deleite, interviniendo en la marcha de la vida social a través de la comuna.

Y en la base de unos y otros, la libre asamblea, donde el individuo, el hombre, es elemento libre de coacción, que se manifiesta, interviene, juzga, aprueba o desaprueba en el ejercicio de su plena personalidad.

Comunidad de intereses y objetivos, sin jerarquías, capaz y sólo ella lo es, de promover esa solidaridad universal que pueda resolver la crisis caótica.

Problema quizá de largo alcance, por la abdicación de la mayoría. Lo aceptamos y lo reconocemos. Pero la conciencia del verdadero alcance de nuestras posibilidades, y el conocimiento de la triste realidad de una sociedad que no reacciona ante el vejamen, aun sintiendo la necesidad, no puede impedirnos que sigamos, considerando, amando y sirviendo a los principios básicos del anarcosindicalismo, convencidos no sólo de nuestra razón, de la lógica que los principios encierran, sino a más de ello, de la permanente actualidad de éste y de las posibilidades de realización social, que representan frente a ese maremagnum en que se amenaza una sociedad cuyas estructuras, es indispensable destruir completamente, si se ha de repartir anárquicamente, tomando como principio y fin de la revolución permanente al hombre y su lucha por la conquista de la Comodidad.

PROBLEMAS DE ESPAÑA

Tierra y Libertad

por JULIO JUST

CON este título se publicaba hace años en España un periódico anarquista que era muy leido por la clase obrera en Madrid, Barcelona y Valencia y por la clase campesina en Andalucía —fueron por Barcelona y Cádiz por donde entraron en España en el siglo XIX las primeras ideas sociales, dando lugar a la fundación de cooperativas, sociedades de socorros mutuos, intentos de falansterios fourieristas y organizaciones secretas de carácter revolucionario. El periódico solía venderse en la vía pública, pregonado a gritos, sobre todo en los lugares más concurridos y elegantes, frente a los cafés y restaurantes de moda, a la entrada de los teatros, ofreciéndolo con marcada predilección a los grandes señores que bajaban de sus carruajes lujosos, muchos de ellos blasonados. Generalmente el vendedor iba acompañado por tres o cuatro camaradas dispuestos a sostenerlo si llegaba el caso ya que en algunas ocasiones bandas de señoritos trataban de apoderarse de los números del semanario, y a veces lo conseguían con la complicidad de los guardias pisoteándolos y destruyéndolos con rabia. Esto daba lugar a refriegas y escándalos mezclándose por un momento blusas y alpargatas, chaquetas con ribetes de seda y zapatos de charol. Era la época en que Joaquín Dicenta daba al teatro su drama social «Juan José», Blasco Ibáñez lanzaba sus novelas «La Bodega» y «La Horda», y Baroja «La Busca» y «Mala Hierba», y en que muchos grandes pintores, como lo recuerda Eliseo Guardiola en sus estudios sobre «La importancia social del Arte», pintaban cuadros que se llamaban de rebeldía, como «Cuerda de presos» de José López Mezquita, como «La carga» de Ramón Casas, como «Día de huelga» de José Fillol, y en que Sorolla, el gran Sorolla, pintor del sol, de la vida al aire libre, sensual en todo, como buen mediterráneo y del que en estos días se celebra el centenario de su nacimiento, pintaba «Trata de blancas», «Triste herencia» y «¡Y aún dicen que el pescado es caro!», título sacado por cierto final de «Flor de Mayo», la hermosa novela de su hermano en arte Blasco Ibáñez.

En esta impregnación de lo que podríamos llamar lo social cotidiano, se puede señalar varias influencias de muy diferente origen: el desarrollo avasallador del capitalismo con sus gigantescas empresas industriales a base de máquinas que van sustituyendo al hombre, el desarrollo paralelo del socialismo y del anarquismo con su crítica demoledora, sus huelgas y movimientos, muchas veces sangrientas. Es visible también, sobre todo en los artistas plásticos, el ascendiente de críticos de arte doblados de sociólogos, como el inglés Ruskin muy divulgado por la editorial Sempere de Valencia, de la que era animador y director literario el propio Blasco Ibáñez, que publicó muchas de sus obras de interés estético y humanista, entre ellas «La corona de olivo silvestre», habiéndose conocido también sus «Cartas familiares», dirigidas a los obreros de Inglaterra y su «Moral del polvo». Movimiento social en el que la Iglesia, que a pesar de su aire impasible vive alerta e inquieta por los avances de la ciencia con sus descubrimientos portentosos y sus audacias creadoras tomó parte. Lo hizo sobre todo bajo la dirección del Papa León XIII, al impulso de las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Gravis de communi» que le valieron el título de «Papa social» y «Papa de los obreros».

El caso es que «Tierra y Libertad», el semanario anarquista de que venía hablando llegó a tener mucha voga entre el proletariado catalán y el valenciano y sobre todo entre los campesinos andaluces. Decía en términos concretos, rotundos que se apoderaban fácilmente de los gañanes y braceros sin tierra y sin pan, tratados a palos si protestaban, la vieja, secular aspiración suya. Pedían a gritos una reforma agraria que los permitiera arar y sembar y tener donde, llegada la hora «caerse muertos» sin tener que depender del señor que en los siglos XIX y XX seguía teniendo el mismo poder que en los tiempos feudales de mesnadas, siervos y derechos sobre vidas y haciendas, incluído el de «pernada». «Tierra y Libertad», era un título que resumía con la brevedad y fuerza de una sentencia popular todo un programa político a realizar que ya aparece en los pensadores españoles de los siglos XVII y XVIII, que se intenta aplicar por el Conde de Aranda con sus partimientos de tierras en Extremadura y Andalucía. «Tierra y Libertad» era tan claro, tan expresivo, tenía tanto relieve en la mente del mísero campesino andaluz, como aquellas fórmulas políticas del gran Joaquín Costa cuando buscando crear un vasto movimiento nacional para cambiar radicalmente España, incorporándola vigorosamente a Europa sin perder su personalidad singular, decía: «Doble llave al sepulcro del Cid»; «Política de calzón y alpargata»; «Hay que europeizar a España»; «La libertad sin

garbanzos no es libertad»; «La escuela y la despensa son la nueva Covadonga y el nuevo San Juan de la Peña».

Esa receptividad del bracero andaluz, que podríamos llamar explosiva, no explica porque en parte alguna de España, salvo Extremadura y una parte de Castilla, la situación del trabajador de la tierra es más miserable. No tienen nada, nada. Trabajan la mitad del año. Los jornales son bajos, para mal comer un pedazo de pan rociado con aceite y una cebolla o cosa así. En cambio unos cientos de propietarios, no llegan ni mucho menos al millar, ni al tercio, tienen más de la mitad de la tierra en todas las provincias andaluzas. Se trata de fincas de más de 500 hectáreas. En Sevilla y Cádiz hay más de un centenar con 1.000 hectáreas.

Muchas de esas fincas se dedican a la cria de toros de lidia o a cotos de caza. Robar aceituna o coger una liebre porque el hambre aprieta se castigaba y castiga con severidad. Muchos, a causa de estos castigos se lanzaban al campo. El hambre y la injusticia social ha sido la causa de la existencia del bandorelismo andaluz. José María el Tempranillo, Diego Corrientes y los Siete niños de Ecija fueron inmensamente populares en el siglo XIX cantándose en las plazas públicas y en los cortijos sus proezas exaltando las imaginaciones la bravura de esos hombres al detener las diligencias custodiadas por migueletes y castigar a los señores que trataban mal a sus gañanes y socorrer liberalmente a los pobres. Eran para el pobre vulgo sediento de justicia algo así como esos caballeros andantes encargados de hacer justicia con trabuco y faca como en otros tiempos fabulosos los había que hacían lo mismo con lanza y rodela. El dilema para los hombres enérgicos era trágico; o echarse al monte, jugándose la vida a cara y cruz, o hacerse torero o emigrar. El famoso torero Rafael Guerra, «El Califa», sentencioso y grave, como buen cordobés, recordó este dilema contestando a alguien que le preguntó si no tenía miedo a las cornadas de los toros: «más cornás da el hambre», replicó. Todo lo cual explica que tantas veces haya habido sangrientos levantamientos campesinos. De ellos habló con profundo conocimiento el notario don Juan Díaz del Moral en su Historia de las agitaciones campesinas andaluzas, como habló del bandolerismo andaluz, fruto como he dicho del hambre heredada de padres a hijos en la gañanía andaluza, don Julián Zugasti, a cuya obra le puso prólogo por cierto nada menos que don Segismundo Moret, quien fue presidente del Gobierno. La bandera, el programa, el grito de combate de esos movimientos estudiados por Díaz del Moral era «el reparto», el reparto de la tierra. El reparto que no se hizo después de la épica guerra contra Napoleón, como era de justicia que se hiciera porque fue el pueblo quien sostuvo el peso de la lucha — el símbolo está en los piqueros andaluces que se batieron contra Dupont en Bailén, venciéndole, lo que resonó como algo extraordinario, inconcebible en toda Europa, desde el Rhin hasta el Volga y el Tiber. Reparto que sin duda se hubiera hecho de haberse establecido en España un régimen nuevo como el que se dibujó en las Cortes de Cádiz en 1812 y no el régimen absolutista de Fernando VII. ¡El reparto!... Palabra que electriza y exalta al campesino andaluz que siente hambre de tierra, no para ir hacia un colectivismo agrario sino hacia la propiedad individual, para tener «donde caerse muerto cuando llegue la hora». Con esa idea martieándoles en la frente, formaron los campesinos de Jerez, la tierra del famosísimo vino, dos sociedades secretas que fueron extendiéndose por casi toda Andalucía: la **Mano Negra** y el **Tribunal Popular**, que fueron descubiertas en 1883 y que dieron lugar a un ruidoso proceso en el que se dictaron 15 penas de muerte y más tarde, en la noche del 8 de enero de 1892, a un movimiento en el que miles de campesinos armados de hoces, bieldos y escopetas se apoderaron de Jerez, con sus ricos palacios y sus bodegas, que valen verdaderas fortunas. Agitaciones de esta clase, estudiadas como he dicho por Díaz del Moral, las hubo en 1856, 1861 y 1892. Todas ellas, como se ve, en plena monarquía. No había entonces peligro comunista, Moscú era zarista, no existía en la mayor parte de esas fechas ninguna Internacional. Lo que había en esos tiempos, que eran los de Isabel II, Alfonso XII y la Regencia de María Cristina, era hambre. Como la hay hoy.

La República quiso remediar eso. Para ello hizo su Ley de Reforma Agraria discutida y aprobada por las Cortes Constituyentes. Esa reforma figuraba en el programa de los republicanos desde que a comienzos del siglo XIX nace el republicanismo español. Contra ella, y sólo contra ella, no porque hubiera peligro comunista en España, que eso era una invención, se levantó el general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932. Se sublevó al servicio de los amos de la tierra, de los latifundistas de Sevilla, de Córdoba, de Cádiz, de Granada, de Jaén, de Badajoz, de Ciudad Real, de Toledo. Significativo era que el movimiento sedicioso estallara simultáneamente en Madrid, con el fin de herir en la cabeza a la República, y en Sevilla para satisfacción de los señores del Círculo de Labradores. Y la República no fusiló a Sanjurjo ni a sus ayudantes el general García de la Herranz y el teniente coronel Esteban Infantes, ni a los generales Cavalcanti y Fernández Pérez, que también se sublevaron. Cuatro años más tarde, el 17 de julio de 1936, volvería el general Sanjurjo a sublevarse al frente de otros generales, los Franco, Mola, Godet y otros. ¿Por qué iba a estallar un movimiento comunista? ¡Qué falsedad! ¿Dónde estaban las masas comunistas? ¿Eran un peligro los 14 diputados de esa filiación entre los 474 que había en el Parlamento de la República? ¿Se sublevaron los generales franceses porque hubiera en el Parlamento 76 diputados en 1936 y años más tarde más de un centenar? ¿Se han sublevado en Italia porque haya otros tantos en su Parlamento? No, la causa verdadera de la sublevación que abatió a la República después de tres años de lucha en que el pueblo español se batió con tanto heroísmo fue, como en agosto de 1932, para que no hubiera Reforma Agraria. Entonces para que no llegara a aprobarse la Ley que se estaba discutiendo en el Parlamento; en 1936 para que no se aplicara, pues los latifundistas

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

y parte del ejército como brazo armado suyo temían que el Gobierno, con la experiencia de lo ocurrido antes realizara a rajatabla miles de asentamientos y con ello se asegurara la República para siempre. Y no hubo desde luego la tal Reforma ya preconizada desde los tiempos de Luis Vives, de Mariana y otros grandes pensadores, algunos de ellos, como el propio Mariana, eclesiásticos, pasando por Jovellanos, Floridablanca, Aranda y otros grandes ministros de Carlos III y Flores Estrada más tarde hasta Joaquín Costa. Ninguno de ellos, salvo los dos últimos, era republicano — el español, hasta fines del siglo XVIII, como se puede ver en el teatro clásico, juntamente con el francés, era el más monárquico de los europeos —, ni había, claro está, comunistas ni ese es el camino. Por lo demás, esa reforma que se presenta como algo temeroso que va a destruir el orden social, el equilibrio de la nación, es de sentido altamente conservador ya que extiende y generaliza la propiedad en beneficio de los más, y aumenta la producción y con ello la renta nacional, que impide las emigraciones a las ciudades y al extranjero.

No hubo, he dicho, Reforma Agraria. No se ha hecho después. Pero el problema está ahí, agravándose día a día, como se agravan los problemas de la autonomía regional que se creen resueltos porque se ha puesto una mordaza a las gentes. Y la prueba de que el problema está vivo, pidiendo a gritos solución es que el propio Franco en un viaje que hizo a través de Andalucía habló de que era necesaria una justa redistribución de la tierra.» Y más tarde han aludido a él pintando la miseria y desesperación de los campesinos andaluces, monseñor Bueno Monreal, cardenal arzobispo de Sevilla y otros prelados apoyándose en la encíclica «Mater et Magistra» del Papa Juan XXIII y en las conclusiones de la XX Semana Social Española celebrada en Granada, desde el 26 de noviembre al 3 de diciembre de 1961. Posición que ha ido generalizándose en la Iglesia española, lo que ha exasperado al general Franco hasta el punto de decir en un discurso, pronunciado en lo alto del Cerro Garabitas, cerca de Madrid, ante 15.000 antiguos oficiales de lo que él llama «la Cruzada», que en la Iglesia se habían producido infiltraciones marxistas.» Declaración inesperada, insólita. En tiempos de la República podía decirse, aunque no fuera verdad, que las masas se habían hecho comunistas por aquello que dijo Franco de «el liberalismo les abre las puertas.» Pero no se dijo sin embargo nunca que el comunismo se hubiera infiltrado en la Iglesia española como ahora lo dice el propio caudillo, y no sólo entre el clero bajo, sino en las alturas eclesiásticas. Claro que eso no es verdad, lo que pasa es que Franco no quiere tolerar que se diga que al cabo de 29 años de reinar en España para hacerla grande, rica y feliz, haya tan gran miseria en el pueblo, sobre todo en las clases campesinas, proclamando esto, entre otros hechos igualmente concluyentes, como la creciente emigración, el fracaso total, estrepitoso de su régimen.

En el fondo lo que hay es que habiendo ayudado los grandes terratenientes al triunfo de Franco, habiendo organizado la sublevación Agraria aunque en su viaje a Andalucía pudo descubrir que la vida del campesino allí es un infierno. Como no podría hacerla la Monarquía si por desgracia para España se restableciera, porque por falta de apoyo popular se ha de apoyar en las clases ricas, en los latifundistas y en lo más reaccionario del Ejército y la Iglesia para tenerse en pie. Sólo la República puede hacer esa Reforma en bien de España, único modo de dar a su economía asiento perdurable.

Si el hábito no hace el monje, ¿qué hábito hace el carcelero?

POR UNA CONDUCTA HUMANA MEJOR

Voluntad libertaria

por FLOREAL OCAÑA

EL determinismo-positivista ha estado basándose en la ciencia o más ampliamente dicho: en todas las ciencias; pero nuestros «contradictores» hoy lo reducen a concepto que se opone al mismo ideal científico que se fundamenta en la duda, ei el estudio libre, sin trabas, ni deterministas siquiera, en la investigación, en la experimentación y en la sustentación —o eliminación — de errores que se creyeron verdades, un tiempo, más o menos largo, por verdades realmente comprobables.

La conducta que van observando los precitados deterministas es realmente anticientífica, dogmática, religiosa. Y, a nuestro entender, han dejado de ser positivistas. Lo prueban con su pensamiento y su comportamiento que los concretan diciéndonos: dentro o fuera de los límites del determinismo-mecanicista — que, según nosotros, se oponen al verdadero positivismo —, que es decir claramente: con nosotros, incondicionalmente, o frente totalmente a nosotros, porque en aquél nos hemos encerrado, y no estamos dispuestos a pasar más allá del mismo. Actualmente su sentir y pensar, sin emoción dinámica de vida progresiva, lo resumen adoptando esta actitud estática. No se dan cuenta siquiera de que los ácratas no podemos ser hombres de partido, ni de religión nueva alguna, o en formación, aunque se denomine determinista.

Una mentira o una verdad parcial — como la del determinismo-mecanicista — repetida un millón o más de veces, como ha ocurrido con las religiones, acaba pareciendo verdad total, absoluta, al sujeto que la repite y termina defendiéndola como tal con todas sus fuerzas. Este es el proceso psíquico-mental que está manifestándose en nuestros «contradictores», consciente o inconscientemente, sin desearlo, quizá, la parte inquieta y buena de sus naturalezas. Y consideramos, pensando en su bien, que poniendo en movimiento la buena voluntad consciente tendrán que realizar un gran esfuerzo para detener ese proceso psicológico que amenaza inutilizarlos como buenos y efectivos elementos progresivos.

Generalizando, y anticipándose a nuestro tiempo de acelerado progreso tecnológico y científico. Ricardo Mella escribió muy acertadamente: «Sistematizar es labor de ciencia y sistematizando nos cerramos a la ciencia: dogmatizamos. He ahí la razón de todo coto cerrado.» Y ésta es la razón de la sinrazón actual de los deterministas-mecanicistas: no querer pasar del determinismo. Sintematizando hasta ese grado extremo, el Dr. R. Martínez y el escritor que nos contradicen dogmatizan, se cierran a la ciencia mismo como hoy les repetiría Ricardo Mella, si viviera, con muchísimas más razones que ayer.

El doctor precitado pretende contradecirnos hablándonos de la definición del indeterminismo en el campo de la Física como se hizo hace varias largas décadas, sin mencionar la fórmula de Werner Heissenberg, y de otros sabios del Instituto «Max Planck», de Alemania, que colaboraron a elaborarla, de la cual hemos hablado en varios números de CENIT. Es indudable que la desconoce, pues de estar enterado de la misma tendría, forzosamente, que callar o definirlo de manera más amplia y profunda, de acuerdo con los nuevos conocimientos científicos aportados, entre otros hombres de ciencia, por el propio definidor del principio de indeterminación que lleva su nombre: Werner Heisenberg. El contradictor se refiere al indeterminismo como si nos hablara, en esta hora, del átomo como lo definían hace setenta años: que es indivisible, inmutable, etc., y no como se define y explica desde que pudo ser dividido, transformado, etc., etc., dando lugar a la iniciación de la Era Atómica y Espacial.

Se comprende que el Papa «negro» Pablo VI declare, en su primera encíclica, lo que la Iglesia está repitiendo desde hace casi dos mil años: que aunque adaptará sus prédicas a la mentalidad moderna, continuará oponiéndose, con todas sus fuerzas, a la «invasión de lo nuevo». Y esto es, en suma, lo que hacen el Papa rojo Dictador IV en Rusia y contornos, todas las religiones y todos los Estados más o menos violentamente, según la resistencia que hallan en las fuerzas progresistas de los Pueblos.

Todos los religiosos y todos los políticos, esencialmente intransigentes e intolerantes, dogmáticos, encerrándose en su fe, religiosa o estatal, dicen **noli me tangere,** pero los ácratas no podemos decir lo mismo con respecto a lo relacionado con nuestras ideas.

Si pensáramos como los deterministas-mecanicistas del presente, de forma tan corta y estrecha, tan limitada, tendríamos una visión tan superficial y anodina como la suya sobre el mundo que nos rodea y sobre nosotros mismos. Y jamás nos hubiéramos atrevido, ni nos atreveríamos a preguntarnos como nos hemos preguntado a menudo, en la soledad, reflexionando sobre el **ser** y el **no ser**, que son la misma cosa desde el punto de vista material, cósmico: ¿Cómo se elabora y organiza la materia y se logra, por ejemplo, un conjunto tan armonioso en el cuerpo humano, en un organismo que es capaz de restituir la piel después de producirse una herida; sustituir las funciones de un centro cerebral por otro, las de otro órgano, glándula, víscera, etc., parcial o totalmente extirpada; acoplar todas sus partes y continuar viviendo?

(Pueden leerse los ejemplos que damos al respecto en el escrito que nos publicaron en el número 136 de CENIT correspondiente al mes de abril de 1962).

Otra pregunta fundamental nos hacemos: ¿Cómo es el «mecanicismo» del principio organizador que relaciona y equilibra las funciones, agrupa y transforma, que parece constituir la base misma de los instintos y reflejos de la máquina humana que posee tan múltiples o variadas propiedades y no una sola, que es, en realidad, lo que creen y defienden algunos deterministas-mecanicistas: la de «vegetar maquinalmen»? Se nos podrá decir, entre otras cosas, lo que parece más lógico: que es un proceso vital o biológico natural peculiar del organismo necesario a su conservación global. Pero ni a nosotros ni a los mismos mecanicistas satisface la respuesta completamente.

En nuestros días la psicología científica nos dice: «Todavía no sabemos en qué consiste tal conjunto, pero tanto la Psicología como la Biología han encontrado dicho factor organizador. Debido a él pueden funcionar nuestras percepciones, transformando estímulos simples en los objetos que vemos, en los sonidos que oímos y los sentimientos que sentimos. Nuestra percepción selecciona, transforma, agrupa, organiza e integra. Esto es algo más que una simple respuesta a un estímulo simple o, en otras palabras, el mundo está compuesto, para nosotros, de elementos inconexos».

Sería prolijo transcribir cuanto la Psicología, la Fisiología y la Biología dicen hoy de esa función en el organismo, de esa fuerza integradora. Consideramos que a ésta, en el presente, podemos llamarla **voluntad consciente** ayer desconocida — tanto como lo fuerza de gravedad lo fue hasta Newton—, en formación como el mismo ser humano: energía psicosomática en aumento incesante, desde la más lejana noche de los tiempos, para superarse y asegurar la existencia, primera necesidad biológica a satisfacer.

Creemos, porque lo sentimos y lo pensamos, que la voluntad consciente — más valiosa que el impulso biológico inconsciente, ligado al instinto de conservación, del animal irracional que fue el hombre primigenio — es en el cuerpo humano lo que la fuerza de gravedad resulta ser, hasta cierto punto, en medio de la materia del Cosmos: aumenta o disminuye su potencia de acuerdo a como en éste se distribuye y mueve aquélla como la fuerza de voluntad según sean mayores o menores los malos o los buenos elementos culturales, en particular, que el sujeto posea por haberlos asimilado y formado con la misma naturaleza. Así le es posible moverse, con más o menos seguridad y potencialidad en mal o buen sentido de la vida.

Nuestros contradictores creen con fe religiosa en lo imposible y en fatalismo de su determinismo-mecanicista. Por eso ni intentan siquiera, como nosotros, arriesgando cometer yerros, penetrar en las incógnitas de nuestro cuerpo y del Cosmos. Pero sí se atreven a preguntarnos, con tono burlón, dónde se halla la facultad o el órgano de la voluntad. Nos la hacen por pertenecer a las preguntas que consideran imposibles de contestar. Vean, pues, que no eludimos ni las más inquisitivas como ellos han estado eludiendo todas las nuestras, desde hace años, o las falsean para seguir expresando sandeces. Sin espíritu de alta comprensión, sin tolerancia, sin lealtad y sin nobleza no es posible la discusión de altura ni la propia superación, personal, moral e intelectual.

Siendo precisas las analogías y los contrastes de ideas antes de contestar a nuestros detractores, más ampliamente, en la medida de lo posible, les preguntamos, a nuestra vez, con fondo y tono serio: ¿Dónde está el órgano productor de la fuerza de gravedad que ha estado pareciendo, a todo el mundo, la mayor de las fuerzas conocidas por el hombre desde Newton y Einstein hasta nuestros días? No existe un órgano causante de energías consideradas, por el común de las gentes, como las más poderosas. Casualmente, no por una causa — de manera indeterminada, la fuerza de gravedad aumenta odisminuye su potencia — como explicamos en artículos anteriores — por el juego o la combinación de las múltiples energías que existen — digámoslo así, y por serlo cierto — en el «Cuerpo Cósmico», como ocurre, con determinadas diferencias en el mismo cuerpo humano para la formación consciente de la fuerza de voluntad.

Las diferencias entre las precitadas fuerzas son obvias: mientras la de gravedad la producen, de manera casual, energías, elementos y cuerpos inconexos, en su mayor parte por aquélla organizados y mantenidos a distancias determinadas, escapando muchos a su influencia, la fuerza de voluntad es producida, conscientemente, por el hombre, y con ella puede determinar, voluntariamente, sus actos y movimientos, su comportamiento, toda su vida que significa más que la conducta. Cierto que el hombre cuenta con los materiales y órganos adecuados o necesarios para establecerla, pero lo logra gracias a que su organismo ha adquirido consciencia y siente lo que no puede sentir el Cosmos: la necesidad de elegir las acciones que puedan favorecer el mejor desarrollo de su vida globalmente considerada. Y esa fuerza de voluntad consciente puede ser utilizada por el sujeto tanto en sentido negativo como positivo, para fines egoístas o altruístas, para mal o para bien del género

humano He aquí por qué sentimos tanto la necesidad ética, social y hasta estética — porque lo justo es bueno y es bello — de que se cultive, crezca y se fortalezca, en número cada día mayor de nuestros semejantes, la voluntad humanista libertaria, la positiva, que es decir constructiva, en oposición a la voluntad autoritaria, religiosa, llámese o no política por ser negativa, destructiva. Y por más vueltas que le damos al asunto, que reflexionemos al respecto, no podemos acabar de comprender qué de malo ven en esta actividad humanística, revolucionaria, en el más amplio sentido de la palabra y del concepto, los deterministas mecanicistas que nos contradicen.

Hablemos antes del origen de la fuerza de gravedad y de su relativa influencia en la materia que se mueve en el Espacio. Cierto es que «los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas y en razón inversa al cuadrado de sus distancias»; pero comprobamos cuán relativa es esta ley mecánica que no evita las innumerables y permanentes colisiones entre los cuerpos que vagan por el Cosmos. Algo semejante sucede asimismo entre los hombres y los Estados; chocan con sus ideas, con sus pasiones y con sus ambiciones nobles e innobles que acaban lanzándolos, físicamente, a unos contra los otros. Sólo cuando los individuos humanos aumenten las fuerzas morales y de buena voluntad — a las que ninguna importancia dan los deterministas-mecanicistas — superando a las fuerzas inmorales y retrógradas, de mala voluntad, defensores del principio de autoridad se podrán evitar los choques violentos y destructivos entre los hombres y los pueblos, y la misma guerra nuclear, prescindiendo de los Estados que la están organizando por ser guerreros por naturaleza.

Relacionamos el Hombre con el Cosmos, porque creemos lo que sentimos en medio del mismo, de la materia a la que debemos la vida: que alguna fuerza pueda ser originada en nuestro propio cuerpo no por una facultad o por un órgano determinado sino por el conjunto de todas sus energías como comprobamos sucede en el Espacio con la fuerza de gravedad. ¿Es que la personalidad y la individualidad no proyectan fuerza de carácter, energías morales, afectivas y mentales capaces de influir en todo nuestro ser psicosomático heredado y en la sangre, en particular, al recibir el impacto de las impresiones y de las emociones?

En nuestros días, estudiando y relacionando las investigaciones y experiencias, en general, realizadas por la Psicología y la Biología en estas ciencias hallamos coincidencias que, al respecto, pueden resumirse con las siguientes líneas: que la misma corriente sanguínea, que relaciona y vivifica a todos los órganos del cuerpo, parece poseer determinadas características que le son dadas no sólo por todo el organismo sino también por la personalidad.

Recordamos que Hemingway dijo: «Los recuerdos deben hacerse sangre en nosotros.» Pero más sugerente es lo que escribió Nietzsche relacionándolo con este vital humor rojo, pese a ser un escritor tan iconoclasta: «Escribe con sangre y verás que la sangre es espíritu... Porque la sangre es la vida.» Mucho se ha hablado y se habla sobre «la voz de la sangre». Y Lin Yutang, coincidiendo, en el fondo, con el sentir Nietzscheano, dijo en otros términos: «La que escribas con las entrañas tendrá valor de eternidad».

Consideramos que Lin Yuntang y Nietzsche se acercaron a la realidad bio-cósmica-humana partiendo de lo sentido y brotado, espontáneamente, de lo más íntimo de sus respectivas estructuras psicológicas. Nietzsche, en su tiempo, no se detuvo siquiera a pensar que la Psicología, con la colaboración de otras ciencias, podría, algún día, interesarse por estudiar y empezar a explicar su singular palpitación de vida, su honda emoción vital a la que su cerebro privilegiado no le opuso razones por considerar que serían inferiores a lo que sintió.

Cierto es lo dicho por Nietzsche: cuanto leemos escrito con lágrimas y sangre, con tensión psicológica que parece contener toda la vida del sujeto preocupado, por ejemplo, por el bien de sus semejantes, es lo que más perdura en la memoria de la humanidad, porque, en realidad, es energía afectiva universal.

Nada puede perderse en el universo; ni las energías que el hombre utiliza para formar su carácter, su individualidad. Su constante preocupación y actividad progresiva va imprimiendo en la sangre características de su personalidad y aumentando la fuerza de voluntad que le hace perseverar.

Los elementos que forman un trozo de madera no se pierden porque la mayor parte se esfume al quemarla. Si admitiéramos que de aquélla nada queda ya por efecto de la combustión significaría tanto como negar a la materia misma, que algo puede perderse en el universo. Más erróneo sería, a nuestro entender, creer que las energías físicas y nerviosas que el ser humano no deja escapar de sí mismo, relativamente hablando, que las emplea en su superación y perfección moral, psíquica y mental se pierden totalmente.

Con la actividad constante que desarrollamos para constituir nuestra personalidad aprovechando la herencia psicosomática, las energíasinconscientes y, en particular, las conscientes vamos influenciando a la sangre; y el torrente sanguíneo distribuyéndose por todo nuestro cuerpo le transmite las fuerzas de la personalidad contribuyendo a originar — en parte, como se origina la fuerza de gravedad — la voluntad de obrar, la energía equilibradora, organizadora y relacionadora de todas las potencias de nuestro ser consciente — de lo que carece la fuerza de gravedad —, de todas sus funciones, la fuerza, en fin, que, guiada por la conciencia moral, integra y selecciona actividades y hace cambiar la dirección de nuestros actos y movimientos. Y no olvidemos el papel importantísimo que en todas las funciones del cuerpo desempeña el cerebro — del que hablaremos más adelante — al cual también llega la influencia del «agente» de la personalidad y de la voluntad — como de la salud y de la enfermedad — vivificándolo, permitiéndole funcionar: la sangre que, como dice Nietzsche, es la vida misma.

¿Cuánto decimos es producto de desequilibrios

mentales? Otras opiniones, ajenas y propias, que expresamos hace años fueron confirmadas, en nuestros días, por la ciencia. Errores también cometimos y seguiremos cometiendo como yerran los mismos científicos miles de veces en investigaciones y experiencias al pasar años, a menudo, sin obtener los resultados que buscan. Lo que les importa son los aciertos por pocos que sean. Quien no arriesga no acierta. Es lo seguro en cualquier actividad humana.

Pensamos, con buena lógica, a nuestro entender, que si en las entrañas — como podría decir Lin Yutang en nuestros días — del Cosmos existe la fuerza de gravedad ¿por qué rechazar, de forma absoluta que en el seno de nuestro organismo se produce la fuerza de voluntad, un fenómeno o proceso psicológico debido a la combinación — como en sentido puramente físico se manifiesta en el Espacio — de todas las energías fisiológicas, biológicas, psíquicas y mentales o cerebrales que engloba?

La voluntad consciente es tan invisible, tan impalpable, por el momento, como lo es la fuerza de gravedad. ¿Vamos a negar la existencia de esta última, porque no puede demostrarse que se debe a un órgano determinado del mecanismo cósmico? Consideramos que las dos existen: una en medio de los materiales que forman el cuerpo humano, y la otra entre los que ocupan el Espacio infinito.

Por otra parte, ¿es posible negar que el sujeto normal puede tener curiosidad, sentimientos, ideación, amor, moral, conciencia, etc.? ¿Dónde se localizan en el cerebro cada uno de estos atributos que se manifiestan en todos los individuos humanos normales? Sin embargo existen, son realidades psicológicas y fisiológicas, porque producen impresiones, sensaciones, emociones, ideas y actividades constructivas y hasta destructivas. Y comprobamos el origen material de todas esas y otras cualidades al observar que empiezan pudiendo provocar la aceleración en el organismo de los procesos químicos y la producción de ondas cerebrales — cuatro tipos de ondas — con distintos ritmos bioeléctricos, con sus respectivas peculiares frecuencias y voltajes, mayores y menores, que oscilan entre 20 y 150 millonésimas de voltio. Y éste es igual, como es sabido, al amperio o a la décima parte de la unidad de intensidad del sistema electromagnético C.G.S. Más adelante estudiamos, someramente, los procesos eléctricos de los cuerpos celulares nerviosos. Ahora sólo los mencionamos para afirmar que aun basándonos en nuestras concepciones materialistas no todo puede explicarse con rigidez mecánica.

MUERTE DE MUCHOS CAMBORIOS

Muerte de muchos Camborios
Sombras de muerte bailaban
sevillanas de dolor.
Sombras que vimos bajando
del siniestro corredor.
Las voces que se apagaron
al disgustarse el amor,
fueron voces que se dieron
con dejo desgarrador.
Las botas de los soldados,
con bencina y alcanfor,
pisotearon piltrafas
sobre el frío mostrador.
El mármol de tanto altar
quiso ser polvo mejor.
Niñas de ojos vacíos
demudaban el color.
La sangre vertida era
sangre de humilde sabor.
Las arrogancias reían
al oirse el estertor
que en la tierra lujuriosa
se tragaba con fervor.
Cuando estrellados se alzaron
la soberbia y el terror,
la infamia beata y ciega
se puso manto de horror
y corriendo por las calles
hizo matanza mayor.
Hasta los gallos recuerdan
el horroroso fragor
de montañas que explotaron
hartas de tanto temblor.

***

De cualquier modo han matado
al hombre de corazón.
Su delito estaba escrito
en una limpia canción.
Jesucristo ya no tiene
que hablar más de su pasión.
En España le han mostrado
que es piedad y compasión.
La Piedad es una moza
que come pan con jamón.
La Compasión, una monja
sin mocedad ni ilusión.
Por decir aquí aire libre
hoy se nos mete en prisión
y el delincuente se pudre
sin la suerte del ladrón.
Viuda España y viudas
sin posible filiciación,
van un sepulcro buscando
donde, con adoración,
crean poner en sus hombres
gotas de tierna emoción.
Los fascistas ya han pasado
por el largo callejón,
y lloran desmadejados
los geranios de un balcón.

***

Siete saltos a la hora
la muerte bermeja dio
Y el reloj no tuvo tiempo
para marcar lo que vió
cuando a los bravos Camborios
la guardia civil prendió.
¡Ay, caballeros, qué miedo
la misma muerte sintió!
La ocupación era tanta
que los sentidos perdió
y herramienta desdentada
a la falange pasó
sin nombrarles la piedad
que sola en un monte halló.
No eran ratas, eran rojos
lo que en torrentes cayó;
unos a palo y vergajo
la mala leche linchó;
otros, con machete agudo
la infame hueste punzó;
lo cierto es que, de la trampa,
nadie del Pueblo escapó.
Y la católica España,
en la sangre se erigió
de Camborios impotentes,
Pérez, Ibáñez, Godoy
que a la muerte se brindaron
cual la vida los parió.

M. R. VALDIVIESO

DE MI CALENDARIO

Apuntes Uruguayos

por EUGEN RELGIS

7 de Diciembre.

Acto de recordación del poeta Julio J. Casal, junto al árbol que lleva su nombre, en la Quinta Morales, frente al Museo municipal Juan M. Blanes. En este parque, uno de los pocos todavía intactos, en la capital uruguaya, invadida por el urbanismo moderno, un magnífico cedro de Líbano nos cubría con su sombra en la tarde de verano opulento. Los asistentes, casi todos poetas y sus familiares. Y los tres hijos de Casal, poetas también. Un poeta ha evocado al animador del grupo y la revista «Alfar», otro hizo una breve exégesis de su poema «Plegaria». Diez más se sucedieron: Carlos Sabat Ercasty, Humberto Zarrilli, Manuel de Castro, Uruguay González Poggi, Cipriano Vitureira, Generoso Medina, Casravilla Lemos, Mireya Dotti, Juvenal Ortiz Saralegui, Vicente Basso Maglio, Alfredo Mario Ferreiro (los tres últimos, fallecidos poco después). Al lado del sencillo monolito, han leído su poesía que reflejaba lo mejor, lo más hondo y más lúcido de cada uno en el umbral del «más allá».

Cerca, del otro lado de las rejas del parque, el estruendo de la calle, con sus autobuses atestados y los relucientes coches de los turistas domingueros, no podía perturbar el recogimiento de los fieles servidores de los sueños y de los ideales. Apenas uno que otro paseante se detenía por algunos momentos, para contemplar la extraña ceremonia susurrante de cadencias e imágenes. Pero la primera y la última palabra la tuvo el recordado vate, con sus versos grabados en la piedra grisácea:

Cuando acaso regreses
Al último viaje
De acogedora tierra,
Me encontrarás al fin
En un temblor de hoja
Que mecerá tu sueño...

17 de mayo.

He aquí las palabras de un gran amigo de los desterrados, el doctor Emilio Frugoni, el primero de los intelectuales uruguayos que vino a verme, algunos días después de mi desembarco en su país hospitalario. Confieso que no sabía entonces que este anciano era un aguerrido y venerado combatiente social —ex decano de la Facultad de Derecho, jefe del partido socialista, el primer embajador del Uruguay a Moscú— escritor y periodista exiliado durante la dictadura de Tierra; y sobre todo poeta de amplia visión humana y profunda sensibilidad (autor, precisamente, de un libro titulado «La sensibilidad americana»). En 1952 me entregó una página para la revista «Exilio» de Río de Janeiro, portavoz —¡ay, enmudecido después de dos números!— de algunos escritores rumanos:

«El desarraigo de un escritor —decía Emilio Frugoni— del medio donde ha formado su espíritu y arrojado al aire de la vida, durante años, ardientes flores de su alma, es siempre un accidente de hondas repercusiones en la esencia misma de su obra.

«Lo es aun cuando en la fuerza expresiva de su pensamiento halla un impulso de alas que le permite salvar desde arriba todas las fronteras geográficas y naturalizarse en cualquier sitio del mundo en que le sea permitido expresarse y volcarse espiritualmente en la comunicación literaria.

«Y nada le ayuda tanto a sobrellevar las amarguras del exilio, como vivir asido a un ideal de confraternidad humana y de valorización del hombre para el cumplimiento de sus nobles fines.

«Llegue a Vd. el mensaje cordial con que quiero dar un abrazo de solidaridad a todos los escritores que se engrandecen en el destierro, manteniendo encendida su lámpara sobre el más ancho camino del porvenir...»

¡Nada de comentarios! Estas palabras expresan directamente **un acto** de comunión espiritual. Renuevan y fortalecen. Como un bálsamo sobre las heridas invisibles del alma. Y consuelan, asimismo, por el silencio forzado de los lejanos compañeros y amigos de allá, en el país abandonado, donde ellos no pueden sino pensar en lo que otros gritan desde estas riberas, con la esperanza del reencuentro salvador.

2 de abril.

A Julio Garet Mas. — Estoy en deuda con Vd. desde hace mucho. No le envío **ahora** un libro más —**El Espíritu Activo,** que salió en enero, próximo pasado— para agradecerle sus cartas tan cordiales. Cuando he leído su nombre entre los participantes en las Jornadas interamericanas de Poesía, en Piriápolis, me alegré mucho. En fin, me dije, voy a conocerle personalmente, después de tanto cartear... Pero (siempre hay un pero con dos **r**) he ignorado la postergación de las Jornadas, y me fuí el 2 de marzo —día de mi cumpleaños también— con mi esposa. Sólo he encontrado algualgunos cofrades argentinos y

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

brasileños que incurrieron en el mismo error. No pude aguantar dos semanas más. Mi esposa enfermó (sabe Vd. por qué: por la epidemia que hacía estragos en el balneario superpoblado y por la falta de «dieta» adecuada). De regreso a Montevideo, sus **Cien Romances** me esperaban en un montón de cartas e impresos. Es Vd. muy generoso. Los frutos tardíos siempre son más ricos y logrados. Releo ahora algunos, para olvidarme, ya que estoy con fiebre desde hace tres días. «Gripe», dice el doctor. Cansancio, agotamiento —yo lo sé mejor— después de once años de esfuerzos y preocupaciones en este hospitalario país de mi «refugio» sudamericano.

Su tarjeta de Piriápolis con la imagen a la vez sombría y ferviente del poeta Julio Herrera y Reissig que —así me parecez está calentándose con una frazada el sufrido cuerpo hundido en el sillón, y recobrar el ánimo con la lectura de su devota Julieta, la he recibido recién ayer. El correo del caracol... Mucho lamento estos **desvíos** de nuestras rutas. Finalmente, tenemos que encontrarnos de algún modo. La «alternativa es clara» (¡algo puedo sacar del vocabulario político autóctono!) o viene Vd. a verme cuando pase por la Capital, o se me ofrece la oportunidad de viajar por el Norte del país, que no he visto todavía, y detenerme en Salto, para una o dos conferencias, ya que según los diarios— no faltan allí instituciones culturales activas, animadas por hombres de gran corazón, como Vd...

Diciembre 1965.

Cartas poéticas, a Maruja González Villegas:

He releído con agrado «Amor callado» y «Mar demorado» en la nueva edición: **Tiempo de claridad** que ofrece, enriquecido, una armoniosa visión de su mundo poético. Profunda sensibilidad, refrenada por una lucidez a la vez discreta y amarga. Y una comprensión de las fatalidades de la vida, que no es resignación y abandono. Es una **entereza** que halla su apoyo y su refugio en la contemplación del mar. Más que otros aspectos de la naturaleza, es **en** el mar y **por** el mar que se reflejan y se expresan los tormentos, los consuelos y los olvidos humanos.

A NORMA PEREZ MARTIN:

Tan breves, concentradas, estas poesías reunidas en **Náufragos**, apenas pinceladas en una estrofa, me hacen pensar en las tankas y los hai-kaic japoneses, a pesar del «modernismo» de su contenido. El mérito consiste en hacer adivinar o percibir lo íntimo de una alma, por una imagen y a veces por una sola palabra. Y el lector tiene que agregar de lo suyo. El prólogo en verso del Sur constituye la mejor interpretación de «Náufragos», título por lo menos sorprendente, de parte de una poetisa joven, a la vez soñadora y realista, y —por añadidura— profesora de literatura centroamericana.

A Norma Suiffet: ¡Qué sorpresa al recibir su libro de poemas **Las voces incandescentes**! Así, pues la profesora, la autora de ensayos literarios, la evocadora tan comprensiva de obras poéticas y de figuras del pasado histórico y de nuestro tiempo tan contradictorio, es también poetisa...Tarde o temprano, el «cuaderno secreto» tenía que salir a luz: todo un mundo de almas que anhelan, padecen, se mueren y renacen en un alma que expresa con franqueza, sin falso pudor y sin orgullo falaz, en palabras sencillas, directas, elementales—como las imágenes mismas de la naturaleza en su desamparo, en su aparente soledad, en su «vacío sin fin» que es, pese a todo, esencia de la vida misma. Sus poemas nos consuela en el alboroto de tantos corrientes de poesía «modernista», que se quiere «estética y juega con ciertas palabras cuyo sentido hay que buscarlo en vocabularios de aficionados o de embusteros profesionales. Hace mucho que no hemos leído una confesión tan pura, de tanta honestidad y candor, y a la vez de tanta valentía en afrontar las hipocresías y las arrogancias de las tertulias que suelen llamarse «literarias».

27 de abril

En mi calendario, este día me ofrece la imagen de una graciosa niña en un jardín lozano: «Una flor entre flores». Sucedió que este mismo día, mi amiga y traductora María Paulina Fernández Sanz —después de conversar sobre problemas «transcendentales»— pusiera en mis manos, inesperadamente, con una sonrisa algo irónica, un cuaderno de poesías para niños. Mejor dicho: un gran album con profusión de dibujos y colores.

—Lea esto —me dijo—. Quizás le divierta, descubriendo un mundo olvidado o ignorado por los escritores serios, demasiado sabios, profundos y aun inaccesibles para la maporía de los lectores llegados a la edad madura...

En verdad, los escritores que «se realizan a sí mismos» no piensan siempre en sus lectores: en su edad ,su vocación, su preparación intelectual o profesional. Cada libro espera a su lector. Y el lector ,el verdadero, que se busca a sí mismo en el libro sabe encontrar —por ese magnetismo, psíquico, espiritual o estético— lo que pueda satisfacer su curiosidad, su interés, su anhelo de conocimiento o de superación.

Hojeo el album, y siento mis pensamientos refrenados por una extraña sensación de retroceder en el tiempo, con más de medio siglo. Y me pregunto si yo también he leído una vez «cosas» tan sencillas e ingenuas como estos poemitas en los cuales abundan los diminutivos: estrellitas sombrillita, honguito, corderillo y de colores claros y versos para escolares desde el primer hasta el quinto grado, y que llevan el título: **Calesita**. Aprendí así una palabra más, que en francés se dice **carrousel** y en mi idioma **caishori** (caballitos). Trato de trasponerme en la mentalidad elemental del niño 1er grado) que, contemplando la «linda luna» y las «estrellas jugando a la ronda», quiere detenerlas:

forman otra estrella...
Alzo la manita
y mis cinco dedos

Y esta otra poesía, la canción del caracol, muy dormilón:

Caracol, caracolito
saca los cuernos al sol,

¡cómo despierta en mí un recuerdo de infancia!

Caracol
col, col...

Refrán que se oye igual en casi todos los idiomas, en rumano también:

Melc, melc
codobelc...

Así, en pocos minutos, hojeando algunas láminas (que firma Silvestre Peciar Basiaco), alternando la imagen con el verso, la melodía con el color, lo real con lo fantástico, lo ingenuo y genuino con la sugestión de una sabiduría a la vez milenaria y cósmica, he leído estas diez poesías que —lo confieso— yo nunca podría escribir. Porque hay que ser tan tierno, fresco, puro y vivaz como los niños, para lograr acercarse a su sensibilidad e inteligencia. La autora: Marita Carpintero de Tutté, lo ha logrado. Hizo bien en dedicar sus «poemas inspirados por la flor de milagro que es el niño» al Maestro, ya que él tiene la noble tarea de «modelador del espíritu infantil».

Ojalá que este espíritu infantil no sea del todo alterado o desvanecido en esta incipiente era atómica en que hasta el niño, «flor de milagro», se torna un precoz y feroz cazador de «imágenes» mecánicas que invaden el cielo de las «estrellitas» con estupendos cohetes y satélites, con astronavíos en locas carreras interplanetarias, transplantando, por absurdas analogías, en los ilimitados reinos de la eternidad, las terroríficas guerras entre los pueblos «civilizados». A esas guerras que arrasan en la tierra —«grano de arena»— a las multitudes humanas y sus obras verdareramente bellas y útiles, creadas por el influjo siempre renovado del amor y de la paz...

4 de Mayo

A Dora Isella Russell.

Debo confesar que me es difícil agradecer su artículo publicado en el suplemento literario de «El Día». Uno encuentra siempre algunas palabras para cumplir con una obligación moral. Pero en esta circunstancia se trata de algo realmente excepcional. No ha escrito usted un artículo por mera complacencia, y tampoco me ha colmado con esos elogios (merecidos o no) que pueden satisfacer al actor, pero que no dicen nada de su obra. Y es la obra, su significado, su valor, lo que importa ante todo.

Desde el título —«Una conciencia en acción», usted ha demostrado su interés por estudiar mis libros y desentrañar la idea central, el principio predominante que ha impulsado al actor a perseverar en su esfuerzo de creación cultural, de acción espiritual y de lucha en pro de los ideales universalmente humanos. Dice usted muy bien cuál es el sentido de una actividad perseguida, refrenada por la guerra y las dictaduras de Europa, pero que ha retomado su vuelo desde que el autor ha encontrado, en el Uruguay, la primera condición de toda obra de cultura, de paz y de fraternidad, es decir: la libertad de conciencia, la libertad de expresar el pensamiento y la libertad de coordinar, prácticamente, la idea y la acción.

Entre las amistades que he ganado aquí, durante esos diez años de duro trabajo, la vuestra se ha manifestado de un modo discreto, pero real, a través de esa comunión de espíritu, expresada finalmente en un artículo sobrio, sincero y confraternal, y que puede servir para la comprensión de mis obras, más aún que las otras formas de apreciación crítica. Sin olvidar o desconocer los testimonios anteriores, de parte de los intelectuales y cofrades uruguayos en el sentido de la aceptación de mis esfuerzos culturales que (a esta última razón) constituyen una contribución a la cultura de su país. Ya conoce Usted, a través de mis ensayos sobre el humanismo en el Uruguay y «La segunda revisión de Rodó», publicado en la **Revista Nacional**, que yo he hallado aquí los elementos que han facilitado esa soldadura intelectual y moral, necesaria para la continuación del trabajo en otro continente, después de las penosas pruebas del comienzo, en ese destierro que se ha tornado para mi renovador, activo y fructífero, pese a la edad y a las condiciones de vida social, «generalmente deficientes para un escritor independiente»...

EJEMPLO A SEGUIR POR TODOS LOS AMIGOS DE **CÉNIT**

Donativos recibidos hasta hoy para la revista.

M. Guerrero, Marckolsheim	8,00 F
J. Grau, Orleans	5,00 »
F. Palomar, Orleans	5,00 »
P. Ciria, Blou	20,00 »
E. Farré, Mont-de-Marsan	10,00 »
A. Aguilar, Cugnaux	10,00 »
C. Cacho, Tigeaux	10,00 »
E. Martínez, Angoúleme	10,00 »
Durán, Toulouse	20,00 »
Casals, Tarascon	300,00 »
J. Santana, Jumencourt	7,00 »
Sesar, Carcassonne	10,00 »
F. Mayorga, Australia	10,50 »
J. Vidaller, LeH avre	8,00 »
Gainzarain, Bonas	22,00 »
Fumado, Osseja	3,13 »
Brugues, Mane	10,00 »
Vicente, Rive-de-Gier	10,00 »
Pamies, Toulouse	3,00 »
Agudo, Toulouse	5,00 »
Bernal, Evreux	2,00 »
Nisse Latt, Goteborg	20,00 »
Rotlland, Villamblard	10,00 »
Virgili, Fresnes	5,00 »
De Varios, París	10,00 »
Regales, Bourg-de-Thizy	5,00 »
B. Corcero, Aix-en-Provence	5,00 »
E. Cano, París	8,00 »
L. Montilla, Domont	3,00 »
E. Martínez, Aigues-Martes	10,00 »
D. Esteban, Prades	2,50 »
Serrano, Laon	10,00 »
M. Aguilar, Beaumont-Lomagne	5,00 »
Pamies, Toulouse	6,00 »
Liarte, Toulouse	10,00 »
Puigvert, Fenouillet	6,00 »
R. Puig, Toulouse	5.00 »
Mateo, Toulouse	5,00 »
Bazal, Toulouse	10,00 »
A. Alvarez, Toulouse	10,00 »

La vida y los libros

«SOBRE HEROES Y TUMBAS»
de Ernesto Sábato

por COSTA ISCAR

NOVELA espeluznante por la ciales; parece escrita por que desfilan seres demen- un hombre en estado de sonambulismo, de pesadilla, quizá sufriendo estigmas neuróticos, puesto que se hace bien patente el humor atrabiliario del autor.

Alterna lo imaginado por la fantasía febril con razonamientos bien cimentados, de una notable inteligencia al servicio de una crítica sagaz en la superficie y en la profundidad del hombre, tanto en lo social como en sus relaciones con los diversos aspectos de la convivencia. Se emplea la ironía fina y penetrante con pulcritud y al mismo tiempo se desvaría en el tosco terreno de lo brutal y de lo grosero que llega a la crueldad abyecta.

No se explica el ensañamiento con los ciegos, a quienes califica de «secta sagrada» y maligna. Aun tomando el informe como símbolo, no se ve el motivo de aludir, sin reservas, a los no videntes y a las instituciones que los protegen... Es una insensatez que ha causado indignación entre esta gente que tiene los mismos «vicios y virtudes» que los que gozan de vista de lince.

La crudeza del lenguaje toca los lindes de la pornografía. No siendo moralistas con máscara de hipocresía, se acepta la verdadera moral biológica que no produce la náusea.

Es evidente la paradoja que hay en premiar por un jurado de «honorables» esta obra obscena, en la que no queda títere con cabeza... Todos descabellados, y así dice el autor:

«Si se hicieran alinear todos los canallas que hay en el planeta, ¡qué formidable ejército y qué muestrario inesperado! Desde la «pura inocencia de la niñez» hasta los «pobres viejitos» (como si por serlo dejaran de ser «sinvergüenzas»), sin olvidar a los «pobres cieguitos» que son el motivo de este «Informe», pasando por los correctos funcionarios municipales..., ministros, gobernadores, médicos y abogados en su casi totalidad; las matronas que ahora dirigen sociedades de ayuda al leproso o al cardíaco (después de haber galopado sus buenas carreras en camas ajenas y de haber contribuído precisamente al incremento de las enfermedades del corazón); gerentes de grandes empresas, jovencitas de apariencia frágil y ojos de gacela (pero capaces de desplumar a cualquier tonto que crea en el romanticismo femenino o en la debilidad y desamparo de su sexo), inspectores municipales, funcionarios coloniales, embajadores condecorados...» (y siguen tres etcéteras para que quepan todos los canallas que no han sido nombrados —digo yo— y ver pág. 254).

Aunque no asusten las palabras gruesas, es mejor emplear las que no son insultantes, no obstante que pueden ser duras y no ambiguas o diplomáticas. Estallar la indignación con el sarcasmo explosivo, no es propio de la ingénita admonición con que se manifiesta la ironía y el escepticismo, de mucha más eficacia y valía intelectual que la injuria que invectiva con infames epítetos los vicios y las desarmonías.

No se quite valor a la obra del «insigne» Ernesto Sábato.

Sería largo detallar todos los aciertos de su disección sobre el cuerpo tarado de la sociedad, mas las invectivas son excesivas y equivalen a los que un cirujano loco podría expresar contra el cuerpo doliente al que opera.

Un detalle notable de esta violenta diatriba es la conversación del señor Molinari, «hombre respetable, un pilar de la Nación, un perfecto cerdo...» con el postulante de trabajo y protagonista de la obra: Martín... Se muestra en esta escena de monólogo el vil antifaz del verdadero burgués, en el más bajo sentido del término. Es un trazo de mano maestra y es tanta la repugnancia que el produce el discurso al bueno de Martín que debe apresurarse para salir del «solemne despacho» y lanzarle a vomitar en la calle. (Págs. 123-29).

El autor ha conocido bien la militancia anarquista y la describe fielmente, aunque a muchos no les guste el recuerdo. En la conciencia de Ernesto Sábato todavía late la luz maravillosa del ideal anárquico. Y así exclama sinceramente al final de la página histórica que dedica al anarquismo y a sus adeptos: «En la madugada de febrero de 1931 fueron fusilados Di Giovanni y Scarfó. Murieron gritando ¡Viva la Anarquía! Pero en realidad aquellos gritos parecieron anunciar su muerte definitiva en esta región del mundo... **Y con ella, el fin de muchas cosas.**»

Después de estas notas hechas al vuelo de las ideas expuestas en este libro enajenante, en que abundan los elementos escatológicos, sólo queda el enigma de la razón que ha predominado para

Premiarlo y tener la virtud excepcional de ser traducido a otros idiomas... Quizá los señores que juzgando sus méritos no dejaron de ver la verdad que brilla como una magnífica perla perdida entre la ganga... Aun a su pesar reconocieron el valor inconmensurable de la exclamación: «¡Justicia y más Justicia!» «Nada de símbolos; cada uno ha de comer su exacta y total canallada.» (pág. 255).

NOTA: Léase con atención y sin prejuicios las exaltadas páginas 243 a 253, en las que el sarcasmo triunfa contra una sociedad corrompida y corruptora...

PALABRAS DEL MAESTRO

El crepúsculo de Bias

por HAN RYNER

AUNQUE muy debilitado ya por su vejez, Bias, el más sabio de los Siete Sabios, había querido, ante el tribunal de Priena, defender a un amigo acusado. Y había logrado su libertad. Agotado por ese esfuerzo tan grande, se había desmayado al pronunciarse la sentencia. Pero su síncope fue algo así como un deslumbramiento y se le oyó decir, alegre, cayendo en los brazos de su vecino:

—¡Un bien más que me llevaré conmigo!

Lo llevaron a su casa y lo acostaron en la cama. Todos se dieron cuenta que iba a morir y él mismo, saliendo de su desmayo, comprendió que se moría.

Sus labios dibujaron una dulce sonrisa como, al pie del monte Micalo sonríe el último recodo y el último murmullo del río Meandro. Y pronunció otra vez la frase que repetía con amor

—¡Todos mis bienes me los llevo conmigo!

Pero su hijo Teutamos preguntó, tratando de contener sus sollozos:

—¿A qué llamas tú bienes, padre amado y venerado?

—A lo que sólo puedo llevarme.

—¡Oh el más sabio entre los sabios! Otros sabios han dicho que ningún bien se lleva cuando se muere.

—Hijo mío, alguna apariencia te ha engañado. No puede ser sabio quien no da un nombre glorioso y fiel al bien que siempre va con uno mismo a todas partes.

Padre, ¿qué es lo que tú te llevas? Dime, ¿cuáles son esos bienes que nunca se pierden

—Son muy hermosos para que tengan un nombre. ¿O crees tú que existen nombres capaces de expresar la belleza de las cosas verdaderas?... Me llevo lo que sé... lo que conozco más allá de las palabras... los bienes que no pueden ni perderse ni darse... que cada uno debe lograr por sí mismo... que se han encarnado en mí mismo... que no se pueden dejar ni recibir en herencia... que florecen, más allá de las palabras, en el espíritu emocionado y en el corazón encantado... que no se distinguen de mi corazón encantado y de mi espíritu emocionado... Me llevo conmigo lo que la vida me ha enseñado.

—¿Y qué es lo que la vida te ha enseñado?

—A vivir.

—¿Y nos enseña algo la muerte? ¿O es qué la muerte no es la desaparición de todo?

—Hijo mío, no acabes la mentira que ibas a decir. La muerte enriquece como la vida. Todo acontecimiento fluye hacia el recipiente que yo soy. Y el sabio es un recipiente que no deja perder nada.

—¿Qué me enseñará la muerte? Si la vida me enseña a vivir, la muerte sólo me puede enseñar a morir.

La sonrisa de Bias, en este momento, hizo pensar en una llama ascendiente.

—No sé, dijo el sabio, lo que la muerte podrá enseñar a Teutamos. En cuanto a mí, la muerte me enseña a vivir.

—¿Qué dices?

—Entre otras cosas, la vida me ha hecho conocer, que vivir es morir. La muerte me enseña, entre otras cosas, que morir es vivir.

—Hablas incomprensiblemente, padre.

—¿Crees que yo me enriquecía solamente cuando estaba sentado, o cuando estaba de pie, o cuando estaba acostado? ¿No me fueron la enfermedad y la salud enseñanzas iguales? ¿Es qué no veía nada cuando a las cosas miraba o cuando a mí me miraba? ¿Es acaso una hoja un espectáculo menos inagotable que un bosque y hay menos materia de meditación si miras uno de tus dedos o si viajas a través de países lejanos? Todo es vivir y todo enseña a vivir. Estar vivo o estar muerto, todo es vida y, si eres capaz de aprender, es la vida una contínua enseñanza. Quien niega el nombre de vida a una sola forma a un solo aspecto, a una sola actitud, a un solo paisaje, se proclama incapaz de escuchar la lección diversa y fiel de la vida. ¿No lo podría comparar al demente que siempre optaría por quedarse de pie o acostado, y nunca comería o caminaría?... Me llevo hacia la muerte todo mi bien aprendido en la vida.

Bias calló, sus ojos se cerraron. Pero su sonrisa hacía pensar en bellezas calmas y vastas, y en no se sabe qué rica paz de luz. Y luego de un largo silencio, el sabio dijo de nuevo:

—Cuanto más te sonrío ¡oh muerte!, más me sonríes. Proyectado hacia tu beso enriquecedor, te llevo el dote del poco bien que he podido recoger en la vida.

El silencio, esta vez, dejó abierta la boca. Los ojos, que antes se cerraron por cansancio o por voluntad volvieron a abrirse. ¿Qué espectáculo contemplaban que los vivos no podían mirar?

Teutamos besó aquel cuerpo. Y balbuceó, ensayando de contener su dolor:

—Si tu no has perdido nada, padre mío, ¿no lo he perdido yo todo?

Luego, su dolor triunfó. Teutamos, llorando, se dejó caer en un asiento y, con la cabeza en las manos, lamentó:

—Vida o Muerte, ¿podrán enseñarme otra cosa que no sea llorar?

Notas. — Los siete sabios griegos eran: Tales de Mileto, Pitacos, Bias, Cleóbulo, Mison, Chilón y Solón.

Yo he llegado a la meditación de que la Vida es lo siguiente: «La vida es la transformación lenta o brusca, mas incesante, de toda la materia cósmica y de la fuerza que la anima.» La Muerte, pues, no existe más que de nombre. Dicho de otro modo: «Morir es renacer a la Vida Universal.»

— **V. M.**

¿Quién era Salvador Seguí?

¿Para qué vamos a decir nada nosotros si él con sus propias palabras es tan explícito, tan claro y concreto, tan seguro y tan noble?

El mismo describe su corazón, su cerebro despierto y lúcido tanto cuando luchaba y se mezclaba en los asuntos sociales como cuando sólo era niño. Un niño, no como todos los demás. Veámoslo:

«Cierto día me escapé de casa. Mi madre me encontró tres días después en las inmediaciones de Montjuich. Por toda reprimenda me estrechó en sus brazos llorando. Aquel día aprendí a querer más a mi madre.»

Su corazón de niño ya captó el valor moral del abrazo maternal: «Aquel día aprendí a querer más a mi madre». ¡Qué magnífica declaración, qué sinceridad! ¡Qué profundo conocimiento de la naturaleza humana demostró!

Nietzsche fue su autor predilecto, «Así hablaba Zaratustra» su biblia.

Pero el mejor orientador lo encontró en la situación obrera que le rodeaba y su naturaleza e ímpetu de justicia social.

Tenía un concepto tan elevado de la clase menesterosa que, para comprenderlo no hay más que retener este otro pensamiento suyo: «Quien necesita no miente, aunque diga mentiras.»

Su valentía era consciente, no ciega ni desconocida, tenía ya el presentimiento de lo que por fin llegó: el asesinato cobarde y por la espalda en manos de los pistoleros.

En cierta ocasión en una reunión de amigos alguien afirmaba que ya lo habían matado, el informador decía incluso que él mismo lo había visto caer.

Apenas dichas estas palabras nuestro Seguí que se presenta vivo e intacto.

— ¿Qué te ha pasado? Se nos aseguraba que te habían matado.

— Ya lo veis —contestó sonriendo— la gente se adelanta. Todavía no... todavía no...

Murió a los 33 años y a pesar de su juventud opinaba con un conocimiento de causa sobre todos los asuntos sociales que dejaba perplejos incluso a sus enemigos. Veamos como definía sus conceptos:

SOBRE EL SINDICALISMO

«Respecto a los núcleos sindicales, imperfectos, es verdad, lo que hay que hacer es vigorizarlos, capacitándolos colectiva y profesionalmente, porque es indudable que los grupos profesionales, productores manuales e intelectuales, no sólo pueden ser la base de toda ordenación económica, sino también el punto de partida de la elevación moral de la humanidad.»

«Cualquier sistema ideado sin tener en cuenta los grupos productores, sin considerarlos factor principal de vida, llevará en su entraña dos inmoralidades: una económica, al obligar al trabajo a que se emplee en parte en tareas improductivas; otra moral, al establecer categorías mantenidas por la desigualdad económica.»

«La independencia del espíritu y su elevación no podrán conseguirse mientras exista un asomo de tiranía y a evitar que pueda subsistir tenemos el deber de consagrar todos nuestros esfuerzos. El Sindicalismo, que está todavía en el principio de su constitución, es un excelente vehículo para llevar a la humanidad a puesto seguro.»

«¿Que no es una solución final y completa? En eso hemos de convenir todos; por eso aceptamos, a la par que la cooperación de los técnicos y de los intelectuales, el concepto político del comunismo libertario, cosas ambas que han de impedir que el Sindicalismo caiga en un estrecho profesionalismo.»

Seguí, que psíquicamente era un organizador, el hecho de unir y estructurar las fuerzas obreras lo sentía con vehemencia. Se daba cuenta de que «el Sindicalismo estaba en el principio de su constitución» e iba modelando y buscando en cada momento un medio para nutrirlo y hacerlo fuerte.

«El Sindicalismo no es fruto de un momento circunstancial que nos sirve sólo para determinados casos: como tampoco es el resultado de una lucha sostenida contra la burguesía: es lo uno y lo otro, pero también es algo más».

«¿Quién puede negar que el Sindicato, a falta de órganos más apropiados, pueda ser por su característica profesional una garantía para asegurar la producción y distribución de los productos el día siguiente de la Revolución?»

«¿Quién puede negar que el Sindicato es el medio que nos puede pro-

porcionar el dominio de nuestra técnica a la par que acrecentar los grados de nuestra capacitación colectiva para las prácticas del Socialismo?»

«¿Quién puede negar que el Sindicato, por su característica de potencia económica, puede convertirse en el medio más poderoso para la realización del hecho revolucionario, garantizando su continuidad y triunfo?»

★

«Claro está que su misión queda reducida a la economía. Los valores económicos en la sociedad capitalista quedan siempre a su disposición y favor. La misión del Sindicato será pugnar constantemente hasta reducir a mínimas proporciones el poder del capitalismo, para con más facilidad darle la batalla definitiva».

«No puede negarse que según sea la participación de los elementos revolucionarios en la marcha de los Sindicatos, tal será la obra como resultado de los mismos. No obstante, téngase en cuenta que los trabajadores no se han librado de preocupaciones y convencionalismos, y no sería lógico ni prudente abandonarlos a sus propias aberraciones. Acordémonos siempre que todos los que integramos el Sindicato tenemos algo común; el ser igualmente explotados.»

«Considerando al Sindicato como una síntesis de fuerza, donde el proletariado condensa su acción contra la burguesía, no es lógico ni conveniente apartarse de su seno si no queremos desertar de la actuación emancipadora».

«Considerando al Sindicato como una garantía para contrarrestar la organización capitalista, todo individual apartamiento de aquél, por parte de los esclavos del salario, es un refuerzo indirecto que recibe la burguesía consolidando su poder».

«Considerando el Sindicato como reparador de las condiciones económicas de la vida, haciendo que se establezca el equilibrio para que el salario cubra las más apremiantes necesidades de la misma, entendemos: que es lesivo para los productores no estar representados en aquél, ya que así, como consecuencia, se acepta la concepción económica de la sociedad capitalista.»

«Considerando al Sindicato como un medio para educar a las multitudes ignaras, queda demostrada la conveniencia de que todos los espíritus rebeldes y todos los que ansíen mejores estados de justicia coadyuven a su obra para que realice más pronto y fácilmente su misión».

Considerando al Sindicato como instrumento para realizar la transmutación de los valores económicos de la sociedad burguesa, sería un pecado de deserción no colaborar en el triunfo de la clase obrera.»

«Por estas razones somos sindicalistas; pero ciertos ácratas no ven la posibilidad de realizar lo que afirmamos sin que la organización sindical sea netamente anarquista; no quieren comprender que la acción obrera no es filosófica ni integral, sino puramente de clase; no aciertan a ver que al esclavo del salario le es más fácil darse cuenta de un malestar y del proceder de la burguesía, que no de sentir la tiranía del Estado o de conocer la farsa religiosa, ya que las privaciones y miserias de los suyos se les imponen con toda la fuerza.»

«Para opinar así vamos del lado de Bakunin, quien en su folleto «La política de la Internacional» expone de una manera clara y expresiva lo que vamos a reproducir:

«Pensamos que los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con gran prudencia al eliminar de su programa las cuestiones políticas y religiosas. No es que carecieran de opiniones políticas y antirreligiosas concretas; pero se abstuvieron de intruducirlas en su programa porque su fin principal era ante todo unir a las masas obreras del mundo civilizado en una acción común.»

«Lo esencial es que todos los trabajadores se unan para el fin de dentro de la lucha y del Sindicato, fácilmente comprenderán cuáles son sus enemigos.»

«Si el Sindicalismo, pues, viene a ser el momento consciente y mental de la acción del proletariado, es por ello que soy sindicalista.»

«Y así asistimos a la paradoja de que la riqueza, de que ese emporio de la civilización, que era el esfuerzo, la suma de nuestra inteligencia y de nuestras energías musculares, ha engendrado la ruina, el dolor y la tragedia.»

★

«Consecuencia de esto es que cuando una clase tiene la responsabilidad, como el capitalismo actualmente la tiene, y se encuentra en una situación tal como se encontró en el año 1914, es que existe en lo íntimo de esa clase la incapacidad y la descomposición.»

«Por eso repito, como decía al principio, que asistimos a la bancarrota de la burguesía internacional. Precisamente por eso es por lo que hay necesidad de que el sentido crítico por una parte, y el sentido constructivo por otra, penetren en lo más hondo de nuestra situación, porque vienen momentos tales de responsabilidad y peligro que si nosotros no estuviéramos preparados y suficientemente organizados para hacer el traspaso del poder de la burguesía al proletariado, daríamos la sensación de nuestra incapacidad, de nuestra desorganización, y no podríamos realizar aquella obra que es precisamente el norte y guía de nuestra actuación, en la que, en definitiva, la humanidad debe asentar todo bienestar su libertad y su justicia.»

«He ahí la obra del Sindicato Unico. No para que haya la ventaja de que el conjunto de secciones apoyen a la sección de lucha, no sólamente por eso.»

«Queremos el Sindicato Unico para que nuestros compañeros sientan la dignidad de su profesión; queremos el Sindicato Unico para que seamos fuertes y seamos indestructibles; queremos el Sindicato Unico para hacer una labor neta y realmente revolucionaria; queremos el Sindicato Unico para que cuando llegue el momento de la transformación social estemos lo suficientemente preparados para hacer que el traspaso de poder se verifique con la mayor normalidad posible.»

«Dentro del Sindicato Unico han de existir escuelas profesionales; al Sindicato Unico tienen que venir los intelectuales; dentro del Sindicato Unico tienen cabida los técnicos —si no vinieran los iríamos a buscar—, ya que necesitamos el concurso de todos los que trabajan para la realización de nuestra obra.»

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

«El momento apremia y la Historia nos empuja para que estemos lo suficientemente preparados y terminar con el predominio capitalista que nos esclaviza, embrutece y mata precisamente porque queremos vivir una vida noble y digna; porque queremos, por encima de todo, el reinado de la justicia sobre la tierra.»

«Es una desgracia y una honda pena para los trabajadores —y para nosotros más que para nadie— que en pleno siglo XX, tengamos que recorrer las ciudades y los pueblos de España, aconsejando a los obreros para que se afilien a los Sindicatos, ya que, estando en ellos, se podrán defender de los zarpazos y de la explotación burguesa y del Estado. Decimos que es una pena y una desgracia porque entendemos que tendrían que ser los mismos trabajadores, por instinto de conservación y de clase, los que, sin que nadie se lo aconsejara, ingresasen en los Sindicatos, ya que es la única arma de que disponen, de que disponemos, para la defensa de nuestros intereses y para preparar una sociedad más justa y equitativa para todos.»

LUCHA

«Hay necesidad de que al exponer nuestras energías, nuestra libertad e incluso nuestra vida, tengamos preparada la capacidad, tengamos consolidadas nuestras posiciones, traducidas en instrumento de organización y de lucha para convertir en realidad aquellos ideales por los cuales luchamos.»

«Sin eso no se consigue nada. Por ello os invito, para que cuando llegue el momento nos encuentren lo suficientemente preparados, teniendo las ideas consolidadas y vigorosas, el brazo fuerte y dispuesto a la lucha, y una organización verdad y enardecida para ir a la conquista de nuestras reivindicaciones de clase.»

«Es preciso saber que las ideas se imponen y triunfan, no solamente por el placer de luchar, sino cuando existe un estado de conciencia en la colectividad que las defiende, cuando se posee una capacidad preparada y una organización sólida que las imponga.»

«De esta manera es como nosotros, en definitiva, lograremos el triunfo de nuestros ideales, haciéndonos dignos de nosotros mismos, garantizando a la sociedad un alto valor de justicia y escribiendo en las páginas de la historia el hecho más interesante que hay que escribir: la libertad económica de los pueblos.»

SOBRE REGIONALISMO

«La política patrocinada por «La Lliga» ha pretendido, y en parte logrado, dar a entender a toda España que en Cataluña no existe otro problema que el suyo: el regionalista.»

«Esto es una falsedad; en Cataluña, después del problema social, que no es catalán, sino universal, existe el problema que tienen planteado otros pueblos de Europa. El problema de libertad y descentralización administrativa, que todos los hombres liberales del mundo aceptamos. Ahora que, este problema, no lo representa «La Lliga», puesto que si lo representara Cambó no habría sido ministro ni su gente ministerial, en un poder centralista.»

«La Lliga Regionalista» no es una agrupación política en el sentido honrado de la palabra, sino un conglomerado de hombres de negocios que «hacen política» para arrancar del Poder público determinadas concesiones a favor de sus industrias y negocios, sin conceder ninguna importancia a las ideas que dicen defender.»

«Que se dé a Cataluña la autonomía, que se dé, si se quiere, la independencia; pero, ¿sabéis quiénes serían los primeros en no aceptarla? Los primeros en no aceptar la independencia de Cataluña, serían los mercaderes de «La Lliga Regionalista». La misma burguesía catalana que está dentro de «La Lliga», sería la que no aceptaría de ninguna manera.»

«Además, está demostrado que no les interesa este problema; ellos lo utilizan como trampolín, unas veces, para cotizar a cambio de carteras su posición política; otras como medio para promover algaradas con el fin de provocar represiones contra los elementos obreros. Este es el camino que siguen los hombres de «La Lliga.»

INDEPENDENCIA ORGANICA

«Que la organización obrera, que los trabajadores, no podían ni debían encargar a otras personas que no fueran sus propios hermanos de explotación, elegidos libremente en asambleas, la defensa de sus intereses, ni la ejecución de planes reivindicativos de sus derechos políticos, puesto que desde sus naturales y legítimos organismos, desde sus núcleos propios, se disponían a conquistar, para toda la humanidad, todo cuanto el derecho humano representaba para el hombre y para la sociedad.»

«Es costumbre, en asambleas de esta naturaleza, que los compañeros expongan ideas, hagan sugerencias que las honren, o que relaten hechos que se ajusten a la verdad.

Y si se trata, como ahora, de enjuiciar a alguien de faltas o delitos contra la moral de la organización sindical y del anarquismo, es obligación de los «jueces», si es que son honrados y no unos pobres diablos, de aportar, al conocimiento del Tribunal, pruebas, o por lo menos indicios probatorios que den valor a la acusación.

Como nada han hecho los acusadores en tal sentido, me abstengo de contestarles por no descender a cierto terreno.

«Ya sé que, a pesar de la atención

que me habéis prestado (el orador habló más de tres horas seguidas) hay entre vosotros algunos a quienes no habré convencido. Y es que, en nuestros medios — cosa lamentable — existen gentes para las cuales las cuestiones personales, las intrigas, las pequeñas pasiones, y el sectarismo cuentan más que los grandes ideales que dicen sustentar.»

«No hace mucho la organización tomó acuerdos que alguien de vosotros quiere que sean revocados. Puesto que aquí no se trata ahora de la organización sino de mí, que siempre me sometí a ella, propongo: «Que se cierre desde fuera la puerta de la Sala, que se apague la luz y que cada uno de mis enemigos saque, si la lleva en el bolsillo, su pistola; yo sacaré la mía y nos liaremos a tiros. No veo otra manera de acabar con tanta mierda. ¿Aceptáis o no aceptáis? Nadie respiró.

ANARQUISMO Y SINDICALISMO

Conferencia pronunciada en el Castillo de «La Mola», de Mahón, el 31 de diciembre de 1920. (1).

Es creencia general que Sindicalismo no significa nada. Los equívocos que alrededor de aquella negación se han formado son tantos, y de tal magnitud algunos, que conviene, es preciso, de una vez para siempre, deshacerlos, destruírlos.

Que el Sindicalismo no es nada, no sería nada, sin la espiritualidad irradiada del Anarquismo, como algunos afirman, condicionalmente es verdad. Nada más que condicionalmente.

(1) Seguí estuvo preso esta vez durante 16 meses.

QUE ES EL ANARQUISMO

Anarquismo es una gradación del pensamiento humano. Diríamos mejor, que es la más alta gradación del pensamiento humano. Es una lógica consecuencia de las diversas fases que a través del tiempo han sufrido las ideas, tamizadas por el sentimiento.

Las ideas todas, sin los hombres que las crean, no son nada. Sin que los hombres las crearan no existirían. Por consiguiente, pues, las ideas han sido determinadas por éstos.

La Anarquía, repitámoslo, no es anterior al hombre, porque si así fuera, los anarquistas dejarían de ser, espiritual y moralmente, lo que fueron y lo que son para rendir, fanáticamente, culto a lo sobrenatural.

En tal caso no se diferenciarían los principios anárquicos de los principios deístas.

Y, precisamente, por ser las ideas creadas por el hombre, por el hombre concebidas, tienen consistencia y valor humano. De lo contrario, ya lo dijimos, nada serían; nada valdrían. Serían, sí, un valor negativo. Serían una negación de la conciencia de los hombres. Concretemos.

Toda idea que no pase o no haya pasado por los procesos de la evolución, no son sino elucubraciones mentales.

El Anarquismo debió pasar por ese proceso evolutivo de que hablamos. Si así no fuera, no se concebiría la Anarquía como manifestación humana.

Tengamos en cuenta otra cosa. Que todas las ideas, las más modestas como las más audaces, han sufrido aquel proceso de evolución. Lo demuestra el que ni una sola de las concebidas ha sido llevada a la práctica, ha plasmado en realidades, en su concepción primitiva, en su integridad y en su pureza. Así las religiones; todas las concepciones filosóficas, económicas y políticas. Así nuestras ideas.

Algunas, incluso, de la concepción a la realización, han dejado en el tránsito jirones de sus principios.

Ahora bien. Con cuanta más fe se luche y cuanto más íntegramente sea planteada la lucha, más pronto y más felizmente se llegará a la realización de las ideas. Por el contrario, más tardarán en realizarse, cuanto más indiferentes seamos.

Pero tened en cuenta también, no lo olvidéis, porque el desengaño sería funesto, que aquéllas pierden la integridad de su concepción originaria, como asimismo toda idea se bifurca, para que pueda ser llevada a la práctica, más o menos tarde, por los nuevos caminos abiertos, lo de más inmediata realización.

Una idea puede dar margen a nuevas concepciones ideológicas; a nuevas exposiciones. Puede ser motivo para crear organizaciones que basándose en la concepción espiritual de la misma idea, cree otras nuevas. Y aun cuando no sean las mismas fundamentalmente en nada pueden diferenciarse.

QUE ES EL SINDICALISMO

Eso ocurre con el Sindicalismo. Porque el Anarquismo, sentemos esta afirmación, dio lugar al Sindicalismo.

El Sindicalismo es la base, la orientación económica del Anarquismo. Digamos su concepción. La Anarquía no es un ideal de realización inmediata.

No lo limita nada. Por su extensión espiritual, es infinito. Para su implantación, no tiene lugar ni tiempo. En el orden social de las ideas jamás los hombres llegarán a dominarlo.

Hagamos otra afirmación respecto al Anarquismo, y es que siendo la concepción ideal de la vida de los hombres, no llegará a tener realización, porque es una perfección tal del pensamiento que para ello tiene que pasar por las fases de lo definitivo.

Al revés de lo ocurrido con las religiones positivas, que dieron formas tangibles a cuanto se propusieron que las tuviera, el Anarquismo, por las razones antes expuestas, no puede hacerlo.

Admitiendo que el Anarquismo, a través de los tiempos, pudiera ser una realidad, no dudéis de que antes da-

rá margen a la creación de otras concepciones y otras escuelas, nacidas, desde luego, de la primitiva concepción de la idea.

El anarquismo no llegará a plasmar la realidad en su verdadera filosofía. Sería tanto como definirlo y limitarlo. Y eso, no.

Por esa razón, Anarquismo es ya Individualismo. De la misma manera que aquel ideal en su integridad es indivudualista, hay también la concepción colectivista que acepta aquellas cosas del Anarquismo de más fácil realización.

Es innegable, por tanto, que nuestra organización, que el Sindicalismo, es hijo espiritual del Anarquismo.

El Anarquismo no tiene un origen material. No nace en un punto para morir en otro. Es propio de la inteligencia y del sentimiento. Es la suma, como decíamos, de perfecciones humanas.

¿Y qué significación tiene el Sindicalismo?

Históricamente, es la resultante y una condenación del proceso del pensamiento; ideológicamente, es la condensación del pensamiento, al que dieron vida los compañeros de la Internacional; prácticamente, es el arma, es el instrumento del Anarquismo para llevar a la práctica lo más inmediato de su doctrina.

Dicen que el Sindicato no es nada. Se niega valor al Sindicato. Es un error esta afirmación. Si es, el Sindicato. Es cerebro. Cerebro y brazo. No se comprende el uno sin el otro.

Creo pueden estar orgullosos los anarquistas, si el Sindicalismo y su instrumento el Sindicato, plasman en realidad alguna o algunas de las concepciones del Anarquismo. El Sindicalismo tiende a usufructuar las prerrogativas que le son propias en el orden social.

Claro que Sindicalismo no es Anarquismo. Pero sí es una gradacion del Anarquismo.

Afírmase también que el Sindicalismo no tiene ideas propias. No es cierto.

Es un error más, es otra afirmación.

En los Congresos celebrados en los años 1910, 15, 16, 18 y 19. el Sindicalismo llega a precisar que se apoderará de los instrumentos de trabajo. Y cuando se habla de la idea práctica del comunismo, se dice que eso es Anarquismo. Sí, bien. Pero, ¿de qué instrumento se valdría éste para la realización de su postulado económico? Del Sindicato, ¿no?

El Anarquismo dio al Sindicalismo alma y espíritu. Mas, a nadie quepa la menor duda que el Sindicalismo es una promesa y una garantía para la precipitación de las ideas anarquistas.

¿Quién niega que el Sindicalismo plantea y resuelve el problema económico, problema de los problemas? ¿Quién osará negar que el Sindicalismo revolucionario y libertario, en su concepción económica, quién dudará, quién negará, repito, que sea el auxiliar poderoso y eficaz del Anarquismo?

He ahí la virtualidad del Sindicalismo. Por esa razón no estamos de acuerdo con los socialistas. Ellos *hacen hombres* que no creen en su personalidad.

Los socialistas, con la obra que realizan, retardan el momento de la posesión integral de las prerrogativas sociales del hombre. Mientras haya quien crea que los problemas no los debemos resolver por sí, ante sí, sino que su solución depende de otros, el hombre no hará jamás nada. Quien crea en la organización estatal, es un esclavo.

La virtud del Sindicalismo, puesto que tiene ideas propias, es relevar y sustituír los factores del capitalismo y de la burguesía.

La organizasión profesional del Sindicalismo, orientado en un sentido revolucionario y libertario, se acerca al Anarquismo.

Sindicalismo, es la agrupación natural de los elementos de una misma profesión. Este, no sólo sustituirá los valores burgueses y capitalistas de que hablé antes, sino que dará garantías de moralidad y personalidad no dadas, hasta el presente, por ningún régimen burgués.

El Sindicalismo, digámoslo ya, es la avanzada del Anarquismo.

Los anarquistas en los sindicatos

Labor a realizar

Algunos anarquistas, cuando creen que la organización no ha de ser estatal, ¿qué se proponen? Dirán que hacer prácticas de Anarquismo para llegar a una casi perfección. ¿Y no puede ser, no podría ser, que los compañeros del 68 y del 73, en sus Congresos, y a pesar de sus manifestaciones sectarias, previeran y comprendieran que el aspecto económico del Anarquismo tuviera inmediata realización? Yo creo que sí.

Siertos aspectos de los problemas que el Anarquismo plantea, pueden realizarse.

¿Quiénes, si no los trabajadores, están en condiciones de comprender nuevas concepciones del Pensamiento? ¿Quiénes, si no los trabajadores, pueden llevar a cabo un movimiento de renovación?

Mas dudo haya nadie que crea asistir a la derrota de los valores económicos del mundo capitalista y burgués; que asista al derrumbamiento de las falsas y viejas concepciones, burguesas también, sustituyendo valores y concepciones con los problemas que en su integridad plantea el Anarquismo. Digamos, porque a la verdad nos debemos, que vamos al planteamiento de los problemas parciales del Anarquismo.

La misión de los anarquistas, está en los Sindicatos para velar por la vida de éstos y orientarlos.

No desamparando la acción sindical, más influencia ejercerán; más libertarias serán las organizaciones; antes precipitarán el advenimiento de una nueva sociedad.

Los anarquistas deben hacer práctica de la concepción anarquista dentro de los Sindicatos. El apartamiento de los anarquistas de las agrupaciones profesionales, es un suicidio. Todo debe y puede hacerse en los Sindicatos.

De ninguna manera quiere eso decir que aquéllos disuelvan los grupos que tuvieren constituídos. No; de ninguna manera. Por el contrario, pueden integrar los Sindicatos. Cuando más influencia ejerzan, más anarquismo y más anarquistas harán. Hoy no asusta, como en otro tiempo, el Anarquismo, y ello es debido a los trabajos de convencimiento realizados. Gracias a la influencia ejercida por los anarquistas, pudo darse el caso

de que la organización sindicalista aceptara, en los Congresos Regional de Cataluña y Nacional de los años 1918 y 1919 respectivamente, la declaración terminante de que nos dirigíamos a la conquista del comunismo libertario, cosa que quizá se hubiera rechazado en el año 1914 por el apartamiento de los anarquistas de las organizaciones.

El Estado Ruso

La función de los Sindicatos.

No son los grupos anarquistas, ni las organizaciones estatales, quienes tienen que organizar y regularizar la producción. Son los Sindicatos.

No somos leninistas (1) porque no creemos que el Estado sea, por más revolucionario y socialista que se titule, quien debe usufructuar los elementos de producción. Quien únicamente tiene solvencia para ello son los sindicatos. En primer lugar porque son más morales. Después, porque son más competentes.

El Estado ruso, por esencialmente socialista que sea, no es el llamado a distribuir la producción. Eso sería tanto como hacer creer a los hombres en un factor sobrenatural.

Ya en Alemania se han producido varios fracasos con un Estado socialista. Y aun cuando la situación no sea la misma allí que en Rusia, es significativa la incompetencia del Estado.

Se han producido dos grandes movimientos huelguísticos. Uno el de Westfalia y otro el de Essen. ¿Por qué esto? Sencillamente: porque el Estado hace mal lo que los sindicatos harán bien.

Por eso los negocios de la producción no pueden estar en manos del Estado, ni de los grupos anarquistas, éstos como culminación del extremismo.

Distribuirán y normalizarán la producción, el consumo y el cambio — llevemos esta idea al ánimo de los trabajadores — los Sindicatos, ya que el Sindicato se hace suya la concepción anarquista del postulado económico.

No estamos en período de preparación, sino de realización.

A los Sindicatos han de ir a darle fuerza y relieve los sectores de la acción y la educación.

Los grupos de afinidad vendrán como superación a las organizaciones sindicales.

Y cuando sean realidad tangible nuestros deseos; cuando nuestros esfuerzos revolucionarios hayan culminado con el triunfo del proletariado; cuando el hombre, de esclavo pase a ser libre, procuremos que todos los valores de la vida humana tengan representación en el Sindicato y tengan todos los hombres mayor garantía de personalidad, independencia y emancipación.

Tengámoslo muy presente, porque de lo contrario será vano esfuerzo el que realicemos. Rusia ha triunfado revolucionariamente, pero no ha podido vencer económicamente por no haber dado el poder a los Sindicatos, se sobreentiende que no el Poder para imponer una dictadura, sino el Poder para regularizar la producción.

Habrá, aquí o allá, donde sea, más o menos perturbaciones, pero más o menos tarde también, la responsabilidad de la producción, del consumo y del cambio, irá a manos de las organizaciones profesionales.

Estamos perdiendo lastimosamente el tiempo, negando virtudes al Sindicato, virtudes que ciertamente nadie ha dado, pero que en cambio puede tener. Eso no son más que elucubraciones mentales. Puede ser un criterio personal, muy respetable por cierto y nadie discute. Y precisamente porque la respetabilidad de las opiniones no es discutible, no discutamos tampoco virtudes.

¿Que el Sindicato es algo amorfo? Démosle espiritualidad. Elevémosle, elevándonos nosotros por encima de pasiones y discusiones estériles e insustanciales y hagamos todos por que cumpla la finalidad económica más inmediata y que le está reservada para realizar.

El Sindicalismo o el Sindicato, es una garantía, la mayor garantía, dentro de un régimen proletario.

La revolución social, con nuestros Sindicatos, puede quedar afianzada 24 horas después de su triunfo. Para ello, claro, necesitamos una extensa y profunda preparación.

---

(1) *Seguí empleó la palabra «leninista» como concreción de la política económica de Rusia, que definiera el presidente de la República de los Soviets.*

El Sindicalismo y el problema de la cultura

Se nos presenta otro problema importantísimo que el proletariado debe resolver: el de la cultura.

¿Qué harán los trabajadores al día siguiente de la revolución con respecto a este problema? ¿Qué harán de los ateneos, de las escuelas, de las bibliotecas, de los institutos profesionales, etc., los trabajadores?

La labor a realizar la encomienda el Sindicalismo a los grupos de afinidad, a los diferentes sectores de la inteligencia que integren nuestros Sindicatos.

Si la preparación, nuestra preparación es lo fecunda que deseamos y procuramos hoy sea, al día siguiente de la revolución, destruiremos, así, destruiremos, todo cuanto en el orden de cultura nos pueda ser perjudicial.

Si destruímos universidades, y destruímos ateneos, en cuanto al aspecto moral que en este momento damos a la palabra, habremos realizado una obra fecunda contra la rutina imperante.

Hemos de crear nuestras universidades y nuestros ateneos.

Si no podemos, si los acontecimientos nos sorprendieran, si no tuviéramos tiempo, nos aprovecharíamos de lo que hubiese realizado la burguesía en este sentido. Lo que sí haremos aun en último caso, es arrancar de cuajo lo malo, lo perverso y lo inútil. Utilizaríamos definitivamente nuestra labor.

Esto haría el Sindicalismo en el problema de la cultura. Esto haría indiscutiblemente.

El genio del Anarquismo y el hombre práctico del Sindicalismo

Valgámonos de imágenes para explicar la concepción filosófica del Anarquismo y la orientación práctica del Sindicalismo.

. . . . . .

En un pueblo cualquiera de la tierra preséntase el Genio encarnado en un hombre. El Genio tiene una concepción humana de la vida.

Estudiando las diferentes escuelas filosóficas, compulsando todas las ideas, ha llegado a la conclusión de que los demás hombres no saben vivir sin odios, sin miserias, sin recelos, sin necesidades y sin injusticias. La veleidad y el orgullo juegan un papel importante en la vida de aquellos hombres.

Pero el Genio tiene ideas propias, con una filosofía propia, siendo lo que podríamos llamar un aristócrata del Pensamiento.

Tiene soluciones a los problemas de la economía y de la cultura.

Abarca tal extensión su pensamiento, es tan inmenso, que el Genio no puede de una vez plasmar en realidade ssus concepciones.

Al pueblo donde el Genio llegara, encontró otro hombre. No era Genio, pero un hombre práctico y además inteligente.

El Genio-Hombre, inició al Hombre práctico en los secretos de lo que él llegó a concebir. El Hombre comprende al Genio y es poseso de la fe que a éste anima.

Pero nonocedor de los otros hombres y de las costumbres de los otros hombres, y amante, al fin, de las realidades inmediatas, le dice al Genio:

— Aquí es imposible hacer cuanto deseas. Conozco a esos hombres, tengo sobre ellos ascendente, me estiman por los años que hace convivo con ellos, me consideran y me respetan, y por esta razón puedo decirte que si les expusieras lo que a mí me expones, te creerían un desequilibrado. Sin embargo, en cuanto me has expuesto hay ideas que pueden ser realizadas e implantadas casi inmediatamente. Esa gente quiere eso. Realidades. Desgraciadamente le asusta el pensar. Quiere cosas factibles. Quiere, al exponer incluso su existencia, que del resultado de su exposición obtengan, por lo menos, un provecho material de los suyos. Quizás más adelante consigamos despertarles la conciencia. Hoy no les harías interesar en tus proyectos ideales. A pesar del respeto que me he conquistado entre esos hombres, no lograría conseguir que tus concepciones humanas hicieran presa de sus cerebros. Me comprometo, sí, a hablarle, a que me escuchen, incluso a que te secunden en tu plan económico. A nada más me comprometo. Yo sí. Yo prometo no cejar en la siembra de la semilla que depositas en mi cerebro.

— Bien — contestó el Genio —. Comprendo y me explico tus temores. A tu conciencia, a tu inteligencia y a tus sentimientos, dejo realices lo más inmediatamente posible las ideas que creas están en consonancia con el sentir y el pensar de esa gente.

Eres un hombre práctico y me sirves.

. . . . . .

El Genio que así hablaba al Hombre, era el Anarquismo. El hombre práctico e inteligente, era el Sindicalismo. Constancia en el propósito y confianza en nosotros mismos.

Y ahora, amigos míos, dejadme que diga esta noche mis últimas palabras. Que en estas horas de recogimiento, en las que nos une el dolor y una luminosa esperanza de manumisión económica y espiritual, hagamos una profesión de fe, de constancia en el propósito y de confianza en nosotros mismos.

Muchas han de ser las noches que nos reunamos como en esta ocasión, para que nos sintamos más nuestros; para que aprendamos a querernos.

Hoy, el azar, nos ha reunido en esta prisión. Mañana el deber, ha de volver a reunirnos. Y siempre, hoy o mañana, juntas o separadas nuestras personas, habremos de elevar el corazón y el pensamiento, por encima de cuanto nos rodea. Sólo así será posible triunfar.

Os decía que es preciso tener constancia en el propósito, porque si en esos ligeros accidentes de la lucha desmayáramos, sería imposible la realización de nuestros ideales.

Confianza en nosotros mismos, porque significa seguridad, y significa honradez, y significa bondad del propósito.

No creáis en los hombres, en cuanto creer en los hombres significaría hipoteca de vuestra voluntad, pero creed en cada uno de vosotros.

Y no desesperemos, pues el calvario a recorrer ha de ser largo.

Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

La abeja y los zánganos

Fácilmente se luce con citar y elogiar a los hombres grandes de la antigüedad: el mérito está en imitarlos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntaron los zánganos un día.
Cada cual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A la vista de los otros animales,
Aun el más perezoso y más idiota
Quería, bien o mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enjambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentaron salir de aquel apuro
Con acudir a una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla, con la pompa más honrosa,
Unas grandes exequias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que era
En labrar dulce miel y blanca cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dijo por despique:
«¿No trabajáis más que eso? Pues hermanos
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique».
¡Cuántos pasar por sabios han querido
Con citar a los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

IRIARTE

Bajo el signo de ESTUDIO y RECREO

Manón	3 00
Mandarín (el)	2 50
Manantial (el)	15 00
Manón Lescaut	2 50
Manual de clasificación y archivo	3 00
Marianet	5 00
Mario y el hipnotizador	5 00
Martín Fierro	3 50
Maternidad y espíritu	3 00
Mayor pendiente	10 00
Mazzini, King	6 00
Marxismo y socialismo libertario, Guerin	8 50
Más allá del amor y de la vida	3 00
Marzo y el 2 de Mayo	2 50
Mascarilla y trébol	3 50
Matrimonios	7 00
Magallanes	5 00
Más allá de los montes Urales	4 00
Memorias de un cortesano	2 50
Mendizábal	2 50
Medicina sexual	y 50
Memorias de P. Casals	1 00
Memorias del Congreso de 1960	3 00
Memorias del Congreso de París	1 00
Metafísica, Balmes	4 00
Método de autosugestión	6 00
Mis montañas	2 00
Mi adorable mamá	2 50
Mi conciencia, Chantepleure	2 00
Mi tío Spencer	6 00
Mi amiga Flica	6 00
Mi política, Gordón Ordás (tomo I)	15 00
Idem, idem, ídem (tomo II)	15 00
Idem, idem, ídem (tomo III)	20 00
Mi política fuera de España, Gordás	20 00
Mientras yo agonizo	6 00
Militancia pide la palabra (la)	0 50
Mis interviús, Gorki	5 00
Mis prisiones, Pellico	4 00
Misión presidencial	8 40
Mito de Sísifo y Hombre rebelde	19 00
Misterio de Frontenac	6 00
Mito de la cruzada	16 50
Mi religión y otros ensayos, Unamuno	4 50
Mi infancia, Cajal	4 00
Mi paso por la política	6 00
Mi lucha, Hitler	5 00
Misión de prensa en España, Chavez	15 00
Misión de guerra en España, Hayes	15 00
Misterio y otros cuentos	2 50
Memorias de Cisneros (2 v.)	28 00
Más allá de los Urales	6 00
Moloc (el)	8 00
Montes de Oca	2 50
Molinera de Arcos	4 50
Moradas, Santa Teresa	4 50
Movimiento Libertario en E. A. y A.	1 00
Montalvez, Pereda	4 00
Monederos falsos	7 00
Monate P.	0,50
Muchacha del ideal	2 50
Mujer (la), Faure	1 00
Mujer de ámbar, Gómez	3 50
Mundo es ancho (el)	9 00
Mundo nuevo	1 80
Municipio español desde la época de Roma	0 50
Muelle de las brumas	2 50
Mundo de ayer (el)	5 60
1984, Orwells	3 00
Morganáticos, M. Nordau	1 00
Municipio, mandatario de la asamblea, Alaiz	0 50
Narváez	2 50
Niki o la historia de un perro	6 00
Ni víctimas ni verdugos	2 00
Nueva York, Maurand	3 00
Nuestra Señora de París	5 00
Nuevo drama de Europa	6 00
Nacha Regules	2 00
Napoleón y las mujeres	2 00
Náufragos, Adrián del Valle (incompleto)	0 00
Náufrago del Cyntia	4 50
Niño de la bola, Alarcón	2 50
Noticias de ninguna parte	3 00
Noches tristes	5 00
Norteamericanos en su salsa	3 00
Nociones de historia natural	0 60
Novela de Roger de Flor	3 60
Nubes de estío	4 50
Nuestros primeros 20 años	16 00
Nostradamus	2 50
Nuevo Israel, Souchy	5 00
Nueva maldición del practicismo, Alaiz	0 50
Nuestros objetivos, Santillán	1 00
Ni Franco ni la Monarquía	080
Notas, Ortega y Gasset	3 50
Novelas ejemplares, Cervantes	4 50

Pedidos a nuestro servicio de librería

M. CELMA, 4, rue Belfort - Toulouse (H.-G.)